

Muestra de Efesios



**LA BIBLIA
DE ESTUDIO
DE LA REFORMA**

La Biblia de las Américas

LA BIBLIA DE ESTUDIO DE LA REFORMA



La Biblia de las Américas

R.C. SPROUL

Editor general



La Biblia de Estudio de La Reforma™

Copyright © 2020 por Ligonier Ministries y Poiema Publicaciones. All rights reserved.

Publicado originalmente en inglés por Reformation Trust Publishing, la rama editorial de Ligonier Ministries bajo el título *Reformation Study Bible*™ Copyright © 2015.

Primera impresión, 2020

Permiso para citar las notas de *La Biblia de Estudio de La Reforma*™ debe ser solicitado a Ligonier Ministries, 421 Ligonier Court, Sanford, FL 32771.

El logotipo del burning bush [*zarza ardiente*] tiene copyright © 2014 por Ligonier Ministries.

INFORMACIÓN SOBRE COPYRIGHT Y PERMISOS DE LA LBLA

Texto bíblico de:

La Biblia de las Américas

Copyright © 1986, 1995, 1997

by The Lockman Foundation, La Habra, Calif. All rights reserved

<http://www.lockman.org> (English) <http://www.LBLA.org> (Spanish)

“LBLA” y “La Biblia de las Américas” son marcas registradas por The Lockman Foundation en la Oficina de Patentes y Marcas Registradas en los Estados Unidos de América (United States Patent and Trademark Office). El uso de estas marcas registradas requiere el permiso de The Lockman Foundation.

La Biblia de las Américas Diccionario - Concordancia del Antiguo y el Nuevo Testamento

Copyright © 1997, 2000 por The Lockman Foundation

PERMISO PARA CITAR:

Para obtener información sobre el permiso para citar el texto de La Biblia de las Américas, visite www.Lockman.org o www.LBLA.org.

MATERIAL COMPLEMENTARIO

Las traducciones de los credos y las confesiones de fe históricos son originales de Ligonier Ministries © 2020, excepto la Confesión de Fe de Westminster, el Catecismo Menor de Westminster y el Catecismo Mayor de Westminster los cuales fueron usados con permiso de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas © 2010. Mapas y ayudas visuales de *Holman Bible Atlas* © 1998 por B&H Publishing Group. Usados con permiso. Diseño tipográfico y ajustes de ayudas visuales por Metaleap Creative. Asesoramiento de arte proporcionado por Matt Mantooth.

CRÉDITOS

Notas teológicas adaptadas del libro de R.C. Sproul, *Essential Truths of the Christian Faith* [*Grandes Doctrinas de la Biblia*] (Tyndale House, 1992), usado con permiso. Algunas notas del Nuevo Testamento adaptadas de: G.K. Beale, *A New Testament Biblical Theology* [*Una Teología Bíblica del Nuevo Testamento*] (Baker Academic, 2011), usado con permiso. G.K. Beale, *Handbook on the New Testament Use of the Old Testament* [*Manual sobre el uso del Nuevo Testamento del Antiguo Testamento*] (Baker Academic, 2012), usado con permiso. D.A. Carson y G.K. Beale, *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament* [*Comentario sobre el uso del Nuevo Testamento del Antiguo Testamento*] (Baker Academic, 2007), usado con permiso. G.K. Beale, *The Temple and the Church's Mission* [*El templo y la misión de la Iglesia*] (InterVarsity Press, 2004), usado con permiso. G.K. Beale, *We Become What We Worship* [*Nos convertimos en lo que adoramos*] (InterVarsity Press, 2008), usado con permiso. G.K. Beale, *1-2 Thessalonians* [*1-2 Tesalonicenses*] (InterVarsity Press, 2003), usado con permiso. G.K. Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text* [*El libro de Apocalipsis: Un Comentario sobre el texto griego*] (Eerdmans, 1999), usado con permiso.

DISEÑO INTERIOR

Metaleap Creative

Ligonier Ministries

Ligonier.org

Poiema Publicaciones

Poiema.co

Opciones

Tapa dura, rojo con estuche

Símil piel, gris claro con canto dorado

Símil piel, café claro con canto dorado

Símil piel, azul marino con canto plateado

Piel genuina premium, negro con canto dorado

Library of Congress Control Number: 2014958828

Printed in China.

Impreso en China.

SDG

ISBN

978-1-64289-254-3

978-1-64289-256-7

978-1-64289-255-0

978-1-64289-257-4

978-1-64289-258-1



La EPÍSTOLA del APÓSTOL PABLO a los

Efesios

TÍTULO Y AUTOR

El título del libro proviene del saludo (1:1). El autor es Pablo, tal como lo evidencia la carta misma (1:1; 3:1). En Efesios aparecen frecuentemente el lenguaje y los temas comunes de las cartas anteriores de Pablo, y las similitudes verbales con Colosenses son especialmente llamativas. Sin embargo, los estudiosos modernos han cuestionado las posturas tradicionales, tanto acerca de la autoría como de los destinatarios de esta carta.

En la época moderna se ha puesto en duda la autoría paulina de Efesios. Algunos estudiosos señalan que Efesios parece depender demasiado de Colosenses. Aunque la carta se parece a los escritos de Pablo, sus frases tienden a desarrollarse y multiplicarse más que en sus cartas anteriores. A algunos les da la impresión que la carta es menos instructiva y más enfocada en la oración. Hace explícitas algunas ideas que solo están implícitas en sus cartas anteriores (p. ej., que más allá de las iglesias locales hay una iglesia universal). El autor dice haber “oído” de la fe de sus lectores, en vez de haber sido testigo de tal evidencia en persona —aunque Pablo había ministrado varios años en Éfeso (cp. Ga 4:13–14; Col 1:9; 2:1)—. Tales consideraciones llevan a muchos a decir que Efesios fue escrita por uno de los estudiantes de Pablo que estaba intentando desarrollar algunas ideas de este, especialmente las que están en Colosenses.

El lenguaje y el estilo de Efesios difieren, en algunos aspectos, de las demás cartas de Pablo. Sin embargo, son tan similares a las de Pablo que, aun si la carta no llevara su nombre, sería difícil concebir que la iglesia la atribuyera a alguien más. Además, parece improbable que un estudiante de Pablo estuviera tan dispuesto a imitar a su maestro que se pusiera a transcribir versículos de Colosenses palabra por palabra, y sin embargo, tuviera la audacia de ir mucho más allá de la teología paulina del Cristo exaltado y reinante, a una teología de una iglesia universal.

Las similitudes verbales con Colosenses se explican más fácilmente si asumimos que Pablo escribió Efesios poco después de terminar Colosenses. El tono devocional y cercano a la oración alcanza su punto máximo cuando Pablo contempla la importancia eterna y universal de la iglesia de Cristo. De esa forma, él continúa sus reflexiones sobre el tema que dominó su correspondencia con los colosenses, la importancia eterna y universal de Cristo. Puesto que algunos de los primeros manuscritos no incluyen la frase “en Éfeso” en 1:1 (ver “Fecha y ocasión” y nota a 1:1), algunos han propuesto que esta epístola era una carta circular, dirigida no solo a Éfeso, sino también a otras iglesias de Asia (cp. 1 P 1:1; Ap 1:4, 11). Este público más amplio podría explicar no solo la razón por la que Pablo menciona el “oír” de la fe de sus lectores, sino también el hecho de que su tono sea más reflexivo y esté menos enfocado en crisis locales específicas.

FECHA Y OCASIÓN

La identidad del auditorio original de la carta también ha sido cuestionada. Esta pudo haber tenido un público más amplio que solo la iglesia de Éfeso. Algunos de los manuscritos griegos más antiguos no incluyen la frase “en Éfeso” al comienzo de la carta (1:1), en vez de eso dice: “a los santos que también son fieles en Cristo Jesús”. Varios escritores cristianos antiguos parecen no estar conscientes de que la carta hubiera estado dirigida específicamente a los efesios. La carta carece de las referencias personales y los saludos que Pablo casi siempre incluyó en su correspondencia; hay otros detalles mencionados por Pablo que parecen entrar en conflicto con lo que sabemos de su ministerio en Éfeso (p. ej., 3:1–13).

Al mismo tiempo, ningún manuscrito menciona otra ciudad como destinataria de la epístola. Muchos estudiosos creen que Efesios fue escrita como una carta general dirigida a varias iglesias de la región, lo cual concordaría con la amplitud de los contenidos de la carta en general. Es posible que Pablo haya enviado originalmente la carta a Éfeso, pero que al ser enviada de una iglesia a otra, se omitiera el destinatario debido a que los contenidos tenían poco que ver con Éfeso en particular. O podría ser que la carta estaba originalmente en dos formas: una para los efesios, que contenía la frase “en Éfeso”, y otra de circulación general que no la incluía.

Las preguntas acerca de quiénes fueron los destinatarios de esta carta también generaron dudas sobre cuándo fue escrita. El encarcelamiento de Pablo mencionado en 3:1 y 6:20 es el mismo que en Col 4:3, 10, 18, y es probable que se trate del arresto domiciliario de dos años en Roma (60–62 d. C.) narrado en Hch 28.

Éfeso era la capital de la provincia romana de Asia, ubicada en la ribera occidental de Asia Menor (actual Turquía). Se extendía desde la mitad oriental y la mitad occidental del Imperio romano, y estaba entre las cinco ciudades más prominentes del imperio en el siglo I. Durante la estadía inusualmente prolongada de Pablo en Éfeso, llegó a ser el centro para la evangelización de la región occidental de Asia Menor (Hch 19:10). Los vínculos afectivos de Pablo con esta iglesia son evidentes en el discurso de despedida de sus ancianos (Hch 20:16–38).

El monumento cívico más importante de Éfeso, el templo de la diosa Diana, era una de las siete maravillas del mundo antiguo. La ciudad es descrita en

una inscripción como la “sustentadora” de la diosa, y ella, a su vez, hace de Éfeso la “más gloriosa” de las ciudades de Asia. La gente del área habría entendido la ironía de las palabras de Pablo cuando dijo que Cristo sustenta su propio cuerpo, la iglesia (5:29). Ellos debieron haber captado el punto de contraste cuando Pablo describe a la iglesia de Cristo como una novia gloriosa o radiante (5:27). Fue también en Éfeso que la predicación de Pablo sobre Cristo entró en un fuerte conflicto con un importante negocio que dependía de la adoración pagana (Hch 19:23–41) y donde el evangelio inspiró un gran apartamiento del ocultismo (Hch 19:17–20). El llamado de Pablo a exponer las obras de las tinieblas (5:8–14) y prepararse para la lucha contra “las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales” (6:12; cp. 1:20–21; 3:10) debe de haber impresionado a los lectores originales con una fuerza particular.

GÉNERO LITERARIO

A causa de su estilo, algunos han sugerido que la carta a los Efesios debería clasificarse como un sermón escrito o como un ensayo teológico. Sin embargo, el libro por lo general sigue las convenciones epistolares acostumbradas del siglo I (ver Introducción a las epístolas). Consta de una introducción (1:1–2), un cuerpo (1:3–6:20) y una conclusión (6:21–24) habituales de una carta. Debería, por lo tanto, ser clasificada como epístola. Tal como lo hace en sus otras cartas, en la carta a los Efesios Pablo adapta las convenciones acostumbradas a sus propios objetivos. Por ejemplo, en vez de pasar inmediatamente del saludo a la acción de gracias y la oración, como lo hace en otras cartas, en Efesios incluye un extenso poema espiritual (1:3–14) inmediatamente después del saludo y antes de la acción de gracias. Esto ha provocado cierto desacuerdo con respecto a si el cuerpo del texto comienza en 1:3 o en 2:1. Sin embargo, puesto que 1:3–3:21 es una unidad coherente, es preferible identificar el inicio del cuerpo de la carta en 1:3.

DISTINTIVOS LITERARIOS

El rasgo más sorprendente de este libro es cómo refleja un enfoque profundo y completamente paulino al pensamiento acerca de la vida cristiana. Los caps. 1–3 establecen los “indicativos”, las gloriosas declaraciones de los hechos que apoyan al cristianismo. Aquí Pablo expone las riquezas que

son nuestras en Cristo Jesús a través de su obra de redención. Luego los caps. 4–6 presentan los “imperativos”, los mandamientos acerca de cómo debemos vivir a la luz de nuestro llamado y de las riquezas que ya son nuestras en Cristo.

Otro rasgo estructural importante de esta carta es la repetición del verbo “andar”. Anteriormente los creyentes “andaban” en delitos y pecados (2:1), pero ahora han sido “creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas” (2:10). Los caps. 4–6, que son la sección aplicativa de esta epístola, se estructuran a partir del “andar” del cristiano, su forma de pensar y vivir. Pablo comienza esta sección instando a andar “de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados” (4:1). Luego llama a “no [andar] así como andan también los gentiles, en la vanidad de su mente” (4:17). Debemos ser “imitadores de Dios como hijos amados; y [andar] en amor” (5:1–2a). Insta a que: “[anden] como hijos de luz” (5:8) y “tened cuidado cómo [andáis]; no como insensatos, sino como sabios” (5:15). Pablo usa el “andar” como metáfora del patrón de conducta personal basándose en precedentes del Antiguo Testamento (p. ej., Dt 5:32; 10:12; Sal 1:1; 119:1).

Aunque la carta no cita con frecuencia el Antiguo Testamento de manera formal (ver Ef 4:8), lo alude y emplea de otras maneras. Términos como “redención”, “perdón”, “adopción” y “herencia” evocan bendiciones específicas del pacto mencionadas en el Antiguo Testamento (1:5–6, 11). Pablo recurre a realidades familiares del antiguo pacto tales como la “circuncisión”, la “ciudadanía de Israel”, los “pactos de la promesa” y el “templo” para ayudar a los creyentes a entender la naturaleza y la identidad del pueblo de Dios bajo el nuevo pacto (2:11–12, 21). Además, la frase “el yelmo de la salvación” recoge directamente terminología del Antiguo Testamento (6:17; cp. Is 59:17). Otras piezas de la “armadura de Dios” aluden a las armas empuñadas por el Señor, su Mesías, o sus mensajeros del Antiguo Testamento (Sal 144:1–2; Is 11:5; 49:2; 52:7). Un aspecto no menor del ingenio literario de esta epístola es la forma en que Pablo integra naturalmente temas del Antiguo Testamento.

CARACTERÍSTICAS Y TEMAS PRINCIPALES

Una de las palabras claves en esta carta es “misterio”, la cual aparece siete veces (1:9; 3:3, 4, 6, 9; 5:32;

6:19). La primera declaración es la más importante: Pablo nos dice que Dios está ahora revelando “el misterio de su voluntad”, que es reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra. La gran evidencia de que esta redención cósmica está ocurriendo es la iglesia, el cuerpo de Cristo, su nueva humanidad (1:23; 2:15). En la iglesia, Dios está uniendo al judío con el gentil, reconciliándolos y derribando la “pared intermedia de separación” entre ellos, mediante la cruz (2:14). Este “misterio de Cristo” estaba oculto en el pasado (es decir, antes de la venida de Cristo), pero ahora se ve con claridad: “los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, participando igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio” (3:6).

Eso significa, entonces, que la iglesia es central en el propósito de Dios para el mundo, porque es una señal de la reconciliación final de todas las cosas en Cristo. La iglesia es la posesión preciosa de Dios, una colonia en la cual el Señor de la historia ha empezado a formar la humanidad renovada a su propia imagen (1:10–14; 2:11–22; 3:6, 9–11; 4:1–6:9). La iglesia es una comunidad donde el poder de Dios para reconciliar a las personas con Él mismo se experimenta y se comparte en relaciones transformadas (2:1–10; 4:1–16; 4:32–5:2; 5:22–6:9). Es un nuevo templo, un edificio de personas, cimentado en la revelación segura de lo que Dios ha hecho en la historia (2:19–22; 3:17–19). La iglesia es un organismo en el cual el poder y la autoridad se ejercen siguiendo el modelo de Cristo (1:22; 5:25–27) y la mayordomía de la iglesia es un medio para servirlo a Él (4:11–16; 5:22–6:9). La iglesia es una avanzada en un mundo oscuro (5:3–17), esperando el día de la redención final. Sobre todo, la iglesia es la novia que se prepara para la llegada de quien la ama, su esposo (5:22–32).

TEOLOGÍA DE EFESIOS

Efesios es un resumen del evangelio de Pablo. En el cap. 1, Pablo reflexiona en los logros de Dios para nuestra salvación: Dios el Padre escogió a su pueblo antes de la fundación del mundo (1:3–6), Dios el Hijo consiguió la redención de su pueblo (1:7–10) y Dios el Espíritu nos aplica la redención y nos asegura que la herencia es nuestra (1:11–14). A lo largo de esta epístola, Pablo reflexiona sobre la salvación en términos personales e individuales (2:1–10), en términos corporativos (2:11–22), en

términos cósmicos (1:9–10; 6:10–20) y en términos históricos (3:1–6). La redención es tanto individual como cósmica; y como tal, tiene profundas consecuencias para la forma en que el pueblo de Dios se entiende a sí mismo y vive como comunidad (4:1–5:21). En particular, Pablo usa los pronombres plurales “nosotros” y “vosotros” (1:12–13; 2:1–3, 11–22) para enfatizar que Dios derriba la pared divisoria entre Israel (Su antiguo pueblo del pacto) y los gentiles mediante la muerte sacrificial de Cristo. Los dos pueblos han sido hechos uno y han recibido acceso a Dios el Padre por el Espíritu (2:14, 16–18). En resumen, esta carta nos recalca cuán amplio y total es el evangelio.

El evangelio también transforma la manera en que nos comportamos en el matrimonio, en la crianza de los hijos y en el ámbito laboral (5:22–6:9). Pablo introduce estos mandamientos acerca de nuestras relaciones y roles estableciendo dos puntos importantes: (1) Debemos andar en amor así como Cristo nos amó y se dio por nosotros en su muerte expiatoria y en su obediencia activa (5:1). (2) Debemos someternos unos a otros en el temor de Cristo (5:21). El amor y la sumisión, entonces, funcionan como la base de nuestros roles como cónyuges, padres, hijos, empleadores y empleados. También somos librados del moralismo al recordar la cruz y nuestra redención como aquello que nos permite vivir las vidas a las que Pablo nos llama en 5:22–6:9.

EFESIOS EN LA ESTRUCTURA GENERAL DE LA BIBLIA

En 1:9–10, Pablo nos dice que el propósito de Dios, “que se propuso en Cristo”, es “una buena administración en el cumplimiento de los tiempos, es decir, reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra”. Toda la historia, incluyendo la registrada a lo largo del Antiguo Testamento (4:8, citando el Sal 68:18), avanza hacia esta meta y destino— reunir todas las cosas bajo el gobierno soberano del Cristo crucificado y exaltado (1:19–22). El reinado de Cristo como mediador es más visible en la iglesia (1:22; 4:7–14), a través de la cual “la infinita sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer [...] a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que [Dios] llevó a cabo en Cristo Jesús” (3:10–11).

No obstante, bajo el nuevo pacto, “el misterio de Cristo” fue primeramente dado a conocer por el Espíritu y mediante los “santos apóstoles y profetas” de Cristo (3:5). Este misterio, cuyo cumplimiento aún no era visible en la época del Antiguo Testamento, era que los judíos y los gentiles serían copartícipes del pueblo de Dios en igualdad de términos y sin distinción (3:6; cp. 2:14–15). (Aunque “oculta” en el sentido de “no expuesta en la historia”, la inclusión de los gentiles mediante la fe en un Mesías que vendría también había sido anunciada en el Antiguo Testamento, como Pablo lo afirma en otras partes; cp. Ro 3:21–22; 4:1–17; 15:8–12; Ga 3:5–14). El reinado universal de Cristo se exhibe ahora particularmente en su iglesia, reunida de entre todos los pueblos y las naciones que se levantan lado a lado como pares espirituales en Jesucristo.

CRISTO EN EFESIOS

Esta epístola nos ayuda a entender la doctrina bíblica fundamental de la unión con Cristo. La importancia de esta doctrina es evidente desde los primeros versículos del libro. Es “en Cristo” que el Padre “nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales” (1:3) y en quien “nos escogió [...] antes de la fundación del mundo” y “nos predeterminó para adopción” (1:4–5). Es “en el Amado” que hemos sido “bendecidos” por la “gloriosa gracia” del Padre, y es en Cristo que tenemos “redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados” (1:6–7). En Cristo “hemos obtenido herencia” (1:11), y “también vosotros [...] fuisteis sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa” (1:13).

Además, fue al estar unidos a Jesucristo en su muerte y resurrección que fuimos salvados por la gracia de Dios (2:1–10). En Cristo, toda la iglesia está siendo edificada “para morada de Dios en el Espíritu” (2:22) y es la novia de Cristo (5:25–33). Estamos unidos a Cristo como el cuerpo lo está a la cabeza, y así, vamos creciendo en madurez (4:15–16).

En esta carta, Pablo destaca particularmente a Cristo levantado de entre los muertos, así como nuestra unión con Él en su resurrección. El mismísimo Espíritu que levantó a Jesús de entre los muertos nos dio vida juntamente con Cristo (2:5), mora hoy en nosotros (3:16–17), y está ahora obrando en nosotros “conforme a la eficacia de la

fuerza de su poder”, el cual “obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos” (1:19–20a). El argumento de Pablo es muy claro: en Cristo, y mediante el Espíritu del Cristo resucitado, los creyentes tienen todos los recursos necesarios para andar con Dios en esta época.

HISTORIA DE LA INTERPRETACIÓN

La enseñanza de Pablo sobre la esclavitud (6:5–9) ha sido motivo tanto de discusión como de controversia, particularmente en los últimos dos

siglos. Para un análisis más amplio de este tema, ver Introducción a Filemón: “Historia de la interpretación”. Ef 1:3–14 ha jugado un rol crucial y prolongado en la comprensión que la tradición reformada ha tenido del evangelio. Este pasaje es una declaración concisa pero total del evangelio que da expresión al enfoque característicamente reformado de las doctrinas de la gracia. Además, Ef 2:8–10 es, de toda la Escritura, una de las presentaciones más concisas y completas de la doctrina de la justificación por la gracia sola mediante por la fe sola. Ef 6:10–20 ha sido frecuentemente enfatizado en discusiones sobre guerra espiritual.

BOSQUEJO DE EFESIOS

I. SALUDOS (1:1, 2)

II. ALABANZA A DIOS POR LAS BENDICIONES EN CRISTO (1:3-14)

- A. Elegidos por el Padre (1:3-6)
- B. Redimidos por el Hijo (1:7-10)
- C. Sellados por el Espíritu (1:11-14)

III. ORACIÓN POR LA IGLESIA (1:15-23)

IV. NUESTRA POSICIÓN EN CRISTO (2:1-3:13)

- A. Reconciliados con Dios y sentados con Cristo (2:1-10)
- B. Reconciliados con el pueblo de Dios y creciendo como templo de Dios (2:11-22)
- C. Receptores y reveladores del misterio de Dios (3:1-13)

V. ORACIÓN POR LA IGLESIA Y DOXOLOGÍA (3:14-21)

VI. NUESTRO ANDAR EN CRISTO:
HACIA LA UNIDAD Y LA PUREZA (4:1-6:9)

- A. Unidad y diversidad (4:1-16)
- B. Una nueva mente (4:17-24)
- C. El nuevo andar: en unidad, amor, pureza, luz y sabiduría (4:25-5:17)
- D. La llenura del Espíritu (5:18-6:9)
 - 1. En adoración y en sumisión de unos a otros (5:18-21)
 - 2. Sumisión mutua en relaciones específicas (5:22-6:9)
 - a. Esposos y esposas (5:22-33)
 - b. Padres e hijos (6:1-4)
 - c. Amos y siervos (6:5-9)

VII. NUESTRA POSTURA CONTRA LAS FUERZAS ESPIRITUALES DE LAS TINIEBLAS (6:10-20)

- A. El llamado a tomar las armas contra nuestro verdadero enemigo (6:10-12)
- B. Nuestra armadura, las armas y la estrategia (6:13-20)

VIII. DESPEDIDA (6:21-24)

Capítulo 1

¹Ro 8:1; Ga 3:26; Ef 2:6, 7, 10, 13, 20; 3:1, 6, 11, 21; Col 1:4; 2:6, 4:12
²Co 1:1; 2Co 1:1
³Hch 9:13; Fil 1:1; Col 1:14
⁴Hch 18:19
⁵Col 1:2

²Ver Ro 1:7

³2Co 1:3
⁴Ef 1:20; 2:6, 3:10; 6:12; Fil 3:20

⁴Ef 2:10; 2Ts 2:13, 14
⁵Mt 25:34
⁶Ef 5:27; Col 1:22; 2Ti 1:9
⁷Ef 4:2, 15, 16; 5:2

⁵Hch 13:48; Ro 8:29, 30; Ef 1:11
⁶Ro 8:14; Ga 4:5
⁷Lc 12:32; 1Co 1:2; Ga 1:15; Fil 2:13; Col 1:19

⁶Ef 1:12, 14
⁷Mt 3:17

⁷Ro 3:24; 1Co 1:30; Ef 1:14
⁸Hch 20:28; Ro 3:25
⁹Hch 2:38; Col 1:14
¹⁰Ro 2:4; Ef 1:18; 2:7, 3:8, 16; Col 1:27
¹¹Ro 11:25; 16:25; Ef 3:3

SALUDO

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús^a porⁱ la voluntad de Dios^b:

A los santos^c que están en Éfeso^d y *que son fieles^e* en Cristo Jesús: ²Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo^f.

BENEFICIOS DE LA REDENCIÓN

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo^g, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo^h, ⁴según nos escogióⁱ en Él antes de la fundación del mundo^j, para que fuéramos^k santos y sin mancha^k delante de Él. En amor^l nos predestinó^m para adopción como hijos para síⁿ mediante Jesucristo, conforme al beneplácito^o de su voluntad^o, ⁶para alabanza de la gloria^p de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado^q. ⁷En Él^r tenemos redención^r mediante su sangre^s, el perdón de nuestros pecados^t según las riquezas de su gracia^u que ha hecho abundar para con nosotros. En toda sabiduría y discernimiento^v nos dio a conocer el misterio^v de su voluntad, según el beneplácito^w que se propuso en Él^x, ¹⁰con miras a una *buena* administración en el^y cumplimiento de los tiempos^y, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo^z, *tanto* las que *están* en los cielos, *como* las que *están* en la tierra.

En Él^t también^t hemos obtenido herencia^{aa}, habiendo sido predestinados según el propósito

¹Q, mediante ²Algunos manuscritos antiguos no incluyen; en Éfeso ³Q, seamos ⁴Lit., habiéndonos predestinado ⁵Q, a la buena intención, y así en el v. 9 ⁶Lit., quien ⁷Q, para con nosotros, en toda sabiduría y entendimiento ⁸Lit., del ⁹Lit., en quien también ¹⁰Q, fuimos hechos una herencia

⁹ Ro 12:32; 1Co 1:27; Ga 1:15; Fil 2:13; Col 1:19 ¹⁰ Ro 8:28; Ef 1:11 ¹¹ Mr 1:15 ¹² Ef 3:15; Fil 2:9, 10; Col 1:16, 20 ¹³ Dt 4:20; 9:26, 29; 32:9; Ef 1:14, 18; Tit 2:14

1:1 apóstol de Cristo Jesús. Un delegado oficial, a quien comisiona y envía el Señor resucitado, con autoridad para recibir y declarar la revelación especial del Señor. (Ver nota a 2 Co 1:1).

en Éfeso. Algunos de los primeros manuscritos omiten estas palabras, lo que sugiere que esta epístola era una circular que debía ser leída por iglesias en varias ciudades de la provincia de Asia, además de Éfeso (cp. Col 4:16; Ap 1:4, 11).

1:3-14 El pasaje, que en griego es una larga oración única, es una forma ampliada de la alabanza del propósito de Dios en Ro 8:28-30. La alabanza se dirige al Padre quien escoge (vv. 4-6), al Hijo quien redime (vv. 7-12) y al Espíritu quien sella (vv. 13-14). Pablo reflexiona sobre la elección de los creyentes desde la eternidad, su perdón en el presente y su herencia en el futuro. A lo largo del texto se observa la repetición de las frases "en Cristo" o "en Él", para referirse a la íntima unión que Dios estableció entre Cristo y su pueblo.

1:3 en los lugares celestiales. Dos de las otras cinco ocasiones en que esta frase aparece en Efesios tienen incidencia con lo que significa aquí. Cristo fue levantado de entre los muertos y sentado a la diestra del Padre "en los lugares celestiales" desde donde gobierna "todas las cosas [por el bien de] la iglesia" (v. 22). Además, los creyentes también han sido resucitados y sentados con Él "en los lugares celestiales" (2:6). La victoria de Cristo sobre la muerte ha ganado para los creyentes una serie de beneficios ("toda bendición espiritual") por los cuales Pablo bendice al Padre.

1:4 nos escogió en Cristo. Ver la nota teológica "La predestinación y la reprobación" en la página 1927. Pablo se regocija de que Dios escogió a personas para que tengan una relación con Él (Ro 8:29-33; 9:6-26; 11:5, 7, 28; 16:13; Col 3:12; 1 Ts 1:4; 2 Ts 2:13; Tit 1:1). Algunos sugieren que "en Cristo" significa que Dios previó quiénes tendrían fe en Cristo y los escogió sobre esa base. Tal sugerencia no solo agrega una idea que no está en el texto, sino

que, además, Pablo enseña, en otra parte, que la misma condición de estar "en Cristo" es algo para lo cual uno es escogido (1 Co 1:26-31). Pablo dice explícitamente que la única base del amor de Dios para predestinar es el beneplácito de su voluntad (vv. 5, 11; cp. Dt 7:7-8), no algo que los elegidos hayan hecho o vayan a hacer (Ro 9:11, 16). "En Cristo" significa que la elección de Dios siempre ha tenido como objetivo unir a un pueblo caído con su Redentor (2 Ti 1:9). (cp. 1 P 1:18-21; Ap 13:8).

santos y sin mancha. cp. 5:27; Col 1:22. La intención de Dios es hacer que sus escogidos recorran todo el trayecto desde la muerte espiritual en el pecado (2:1-5) hasta el perdón de los pecados en Cristo (1:7), y, finalmente, la eliminación de toda experiencia de pecado (Ro 8:29-30). Por tanto, es falso decir que la elección lleva a una vida negligente y pecaminosa (cp. 2:10; 4:1-3, 17-24; 5:25-27).

En amor. Si "en amor" pertenece a la frase anterior, esta ayuda a explicar la naturaleza de la santidad y la pureza a la cual los creyentes son llamados; esto es coherente con el uso de la frase en otras partes de Efesios (3:17; 4:2, 15, 16; 5:2). Si pertenece al v. 5, la frase explica la predestinación no simplemente como una decisión de Dios, sino como un acto de su amor (Os 11:1). Probablemente esta perspectiva es mejor y es coherente con 2:4-5.

1:5 adopción. Ver Ro 8:14-17, 29; Ga 3:26-27.

1:6 La idea del amor todopoderoso de Dios conduce a una manifestación abundante de alabanza a Él (vv. 12, 14). Dios no solo tiene el poder, sino también la voluntad de superar todos los obstáculos para llevar a quienes están espiritualmente muertos a una relación viva con Él (ampliado en 2:1-10).

gracia... ha impartido sobre nosotros en el Amado. "Amado" es singular. Esto evoca el lenguaje de Col 1:13, pero también permite ver al propio Redentor como un objeto del amor elector de Dios (1 P 1:18-21; Ap 13:8) y podría hacer eco de las palabras del Padre en el bautismo y la transfiguración de Jesús (Mt 3:17; 17:5). El lenguaje de la

gracia domina los vv. 6-8.

1:7 (Ver notas en Col 1:14; 2:13).

redención. Esto significa liberación mediante el pago de un precio o rescate. La idea aquí es la liberación de la culpa del pecado mediante la sangre de Cristo derramada en la cruz. Para la redención que aún está por venir, ver el v. 11.

1:9 misterio. Para Pablo, "misterio" no es un enigma que la razón humana finita no puede descifrar, sino una verdad previa y parcialmente oculta que ahora se halla plenamente revelada gracias a la venida de Cristo. Ver 3:3, 5-6, 10, y notas; Col 1:27; Ro 16:25-27. El uso de "misterio" en Pablo siempre tiene que ver de alguna manera con profecías del AT, la mayoría de las cuales han comenzado a cumplirse durante la era de la iglesia (cp. 3:3-4, 9; 5:32).

1:10 el cumplimiento de los tiempos. Esto no se refiere simplemente al futuro. Cristo ya vino a traer redención y adopción (cp. Ga 4:4-5, donde "la plenitud del tiempo" se refiere a los últimos días que comenzaron con el nacimiento y la obra redentora de Cristo).

La idea de que Cristo "reunirá" todas las cosas se refiere a su rol de administrador o mayordomo en la economía de Dios (traducida aquí como "administración"). En otras situaciones del mundo griego, esta palabra se refería al administrador de una casa; también se usa así en Lc 12:42-44. La idea parece ser que la casa del cosmos se ha fragmentado y desorganizado porque así lo permitieron los administradores del hogar (Adán y su descendencia). Cristo es un administrador fiel que ha venido a recomponer el hogar, y de manera especial, las relaciones rotas en la familia de ese hogar.

1:11-14 Pablo anticipa lo que dirá en 3:6 sobre los judíos y los gentiles como "coherederos" de la promesa en Cristo. Los judíos creyentes de la época de Pablo, que fueron "los primeros en esperar en Cristo" (v. 12), han llegado a ser herederos por

de aquel^b que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad^c, ¹²a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en esperar en Cristoⁱ, seamos para alabanza de su gloria^d. ¹³En Élⁱ también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio^f de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en Élⁱ con^j el Espíritu Santo de la promesa^g, ¹⁴que nos es dado como garantía^h de nuestra herenciaⁱ, con miras a la redenciónⁱ de la posesión *adquirida de Dios*^k, para alabanza de su gloriaⁱ.

PABLO ORA POR LOS EFESIOS

¹⁵Por esta razón también yo, habiendo oído de la fe en el Señor Jesús que *hay* entre vosotros, y de vuestro amor^j por todos los santos^m, ¹⁶no ceso de dar gracias por vosotrosⁿ, haciendo mención de *vosotros* en mis oraciones^o; ¹⁷*pidiendo* que el Dios de nuestro Señor Jesucristo^p, el Padre de gloria^q, os dé espíritu de sabiduría^r y de revelación en un mejor conocimiento^s de Él. ¹⁸*Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean^t iluminados^t, para que sepáis cuál es la esperanza^u de su llamamiento^v, cuáles son las riquezas de la gloria^w de su herencia^x en los santos^y, ¹⁹y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia^z de la fuerza de su poder^z, ²⁰el cual obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos^a y le sentó a su diestra^b en los *lugares celestiales*^c, ²¹muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio^d y de*

¹¹ ^hRo 8:28, 29; Ef 1:5; 3:11 ⁱRo 9:11; Heb 6:17
¹² ^dEf 1:6, 14
¹³ ^fHch 13:26; Ef 4:21; Col 1:5 ^jJn 3:33; Ef 4:30 ^gHch 1:4, 5; 2:33
¹⁴ ^h2Co 1:22 ⁱHch 20:32 ^jEf 1:7 ^kEf 1:11 ^lEf 1:6, 12
¹⁵ ^mRo 1:8; Ef 1:1; 3:18; Col 1:4; Flm 5
¹⁶ ⁿRo 1:8, 9; Col 1:9 ^oRo 1:9
¹⁷ ^pJn 20:17; Ro 15:6 ^qHch 7:2; 1Co 2:8 ^rCol 1:9
¹⁸ ^s1Co 14:6
¹⁹ ^tHch 26:18; 2Co 4:6; Heb 6:4 ^uEf 4:4 ^vRo 10:29 ^wEf 1:7 ^x1Ti 7:14
²⁰ ^yHch 2:24 ^zMr 16:19 ^aEf 1:3
²¹ ^bMt 28:18; Ro 8:38, 39; Ef 3:10; Col 1:16

¹ e., Mesías ² lit., quien ³ Q, habiendo creído en Él, fuisteis sellados con ⁴ Q, arras ⁵ Muchos mss. antiguos no incluyen: vuestro amor ⁶ Q, verdadero conocimiento ⁷ Lit., siendo ⁸ Q, la energía

la voluntad de Dios. Los gentiles que ahora han recibido la misma promesa hecha a Israel—el don del Espíritu Santo—han llegado igualmente a ser herederos, para alabanza de la gloria de Dios.

1:11 todas las cosas... su voluntad. Una declaración radical sobre el amplio alcance de la voluntad de Dios y su poder soberano, para llevar a efecto todo su propósito y su plan. Los creyentes han sido "predestinados" para recibir una "herencia".

1:13 sellados. Como la impresión indeleble hecha por el anillo grabado de un rey, el Espíritu Santo es una marca interna de que Dios es dueño de su pueblo. Ver la nota teológica "La salvación" en la página 1990.

el Espíritu Santo de la promesa. Como Jesús dice en Lc 24:49, el Espíritu Santo es la promesa del Padre. Es notable que esta promesa se extiende a todos cuantos confían en Cristo, tanto gentiles como judíos (Ez 36:26–27; Jl 2:28; Jn 14–16; Hch 1:4–5; 2:33, 38–39; Ga 3:14; 4:6).

1:14 garantía. El Espíritu no es solo el cumplimiento de la promesa que Dios hizo de morar en su pueblo, sino también una garantía de que Él los llevará a su herencia final. Como un pago inicial o primera cuota de su redención total (2 Co 1:22; 5:5), el Espíritu es un anticipo de la gloria de la era venidera (Ro 8:18–23). Este es un excelente ejemplo de que los últimos días han comenzado (la herencia de los últimos tiempos en la nueva creación), pero aún no se han consumado.

posesión. Aquí, el uso que Pablo hace de esta palabra puede interpretarse de dos maneras: (1) "posesión" se refiere a que nosotros obtendremos la herencia completa de la cual el Espíritu Santo es garantía. El AT habla del Señor como la herencia de su pueblo (Sal 16:5–6; Nm 18:20). (2) El pueblo de Dios es su "herencia", el cual Él redimirá de manera final y completa en nuestra resurrección (Ro 8:23). El AT enseña que Dios escogió a un pueblo como su herencia (Dt 32:9; Sal 33:12) y le compró la libertad para que fuera su posesión preciada (Ex 19:5; Dt 7:6; 14:2; Mal 3:17). Pablo alude a este tema en el

v. 18, al mencionar "la gloria de su herencia en los santos". Puesto que, en el v. 7, la palabra "redención" alude a la acción de Dios en el rescate de los creyentes, en el v. 14, la adición (en cursivas) de la frase "adquirida de Dios" interpreta la "posesión" de acuerdo con la segunda interpretación.

La obra de sellar que hace el Espíritu tiene como objetivo la "alabanza de su gloria". Ese es el punto principal de los vv. 3–14, y la frase se repite como objetivo y punto principal de la obra del Padre en los vv. 3–6 (cp. v. 6) y la obra del Hijo en los vv. 7–12 (cp. v. 12). Así, lo primordial de los vv. 3–14 es que la obra de la Trinidad al escoger, redimir y sellar es dar la gloria a Dios. Por esto se habla repetidamente de la elección y la predestinación (vv. 3–4, 11), ya que Dios puede recibir la gloria por la obra de la redención solo si esta es completamente suya. Si los creyentes pudieran aportar con algo a su salvación de manera independiente, Pablo podría decir que reciben una parte de la gloria. Sin embargo, en lugar de eso, dice que toda la gloria pertenece a Dios.

1:15 habiendo oído. Ver Introducción: "Fecha y ocasión". Pablo había ministrado en Éfeso por más de dos años, pero podría haber escrito la carta hasta cinco años después. La iglesia había crecido considerablemente desde entonces. Quizás también Pablo menciona personas que vivían en las ciudades donde la epístola circularía, y de cuya fe y amor solo sabía por informes (nota al v. 1).

1:17 de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de Él. Ver la nota teológica "La iluminación del Espíritu Santo" en la página 1947. Algunos ven Ef 1:17 como una alusión a Is 1:2. Este pasaje de Isaías es una profecía acerca de los atributos del Mesías venidero. En consecuencia, los cristianos tienen este atributo del Mesías porque están unidos a Él e identificados con Él (notar la repetición de "en Cristo" o "en Él" en 1:3, 4, 7, 10, 13).

1:18 para que sepáis. Ver la nota teológica "El Conocimiento de uno mismo y el conocimiento de Dios" en la página 1222.

la esperanza de su llamamiento. Pablo repite este tema en 4:4, mostrando que un punto clave de esta esperanza es la unidad entre creyentes de diversos trasfondos (cp. 4:13).

la gloria de su herencia en los santos. Es sorprendente que Dios atesore como su herencia y de tal manera a un grupo de personas que una vez estuvieron muertas en sus delitos y fueron objetos de su ira (2:1–3), y que convierta a su iglesia en el lugar para mostrar su infinita sabiduría (3:8–10). Este resultado procede solamente de su gracia y redundará únicamente para su gloria.

1:19–23 Estos versículos destilan la enseñanza del Nuevo Testamento acerca de la resurrección y la entronización de Jesús (ver nota a Col 1:18). También hacen dos aportes vitales para entender la resurrección de Jesús y el estado de los creyentes. Primero, el mismo poder que levantó a Jesús de entre los muertos está obrando en los creyentes (2:4–5; 3:16–17). Segundo, Cristo goza de su posición como cabeza sobre todas las cosas por el bien de la iglesia. Cristo no solo está en la posición más exaltada del universo, sino que está allí representando a los creyentes (2:6; Col 3:3) y gobernando el universo por el bien de ellos. Los principios de conducta en Efesios enfatizan que la autoridad existe con el fin de servir. El uso digno que Jesús da al poder y la autoridad por el bien de su pueblo es el modelo para el cristiano (4:1–2, 7–13; 4:32–5:2, 22–33). Pablo recuerda a sus lectores gentiles que el poder de Cristo los ha bendecido en dos formas específicas: los trajo de la muerte a la vida (2:1–10) y de estar separados del pueblo de Dios a ser incluidos en él (2:11–22). Pablo alude a pasajes del AT que el NT cita en otras partes, considerándolos cumplidos en la entronización celestial de Jesús a la diestra de Dios (Sal 110:1; cp. Mr 12:36; 14:62; Hch 2:34–36; Ro 8:34; Heb 1:3) y en la sumisión de todas las cosas bajo sus pies (Sal 8:6; cp. 1 Co 15:25–27; Heb 2:8–9).

1:20 le sentó... en los lugares celestiales. Ver la nota teológica "La ascensión de Cristo" en la página 1769.

1:21 muy por encima de todo principado, autoridad. Éfeso y sus alrededores eran un semillero de

21 ¹Jn 17:11; Fil 2:9;
Heb 14; Ap 19:12
/Mt 12:32; Ef 2:2
22 ⁹Sal 8:6; 1Co
15:27 ^h1Co 11:3;
Ef 4:15; 5:23; Col
1:18; 2:19 ⁱ1Co
12:27; Ef 4:12;
5:30; Col 1:18;
24; 2:19
23 ^jJn 1:16; Ef
3:19 ^kEf 4:10
^lCol 3:11

Capítulo 2

1 ¹Lc 15:24, 32; Ef
2:5; Col 2:13
2 ¹Ro 13:13; 1Co
6:11; Ef 2:3, 11, 13;
5:8; Col 3:7; 1P 4:3
/Ef 1:21 ²Jn 12:31;
Ef 6:12 ³Ef 5:6
3 ⁴Ef 2:2 ⁵Ga 5:16;
17 ⁶Ro 2:14; Ga
2:15 ⁷Ro 5:9;
Col 1:21; 2P 2:14
/Ro 5:12, 19; 1Ts
4:13; 5:6
4 ⁸Ef 1:7 ⁹Jn 3:16
5 ¹⁰Ef 2:1 ¹¹Hch
15:1; Ef 2:8
6 ¹²Col 2:12 ¹³Ef
1:3, 20 ¹⁴Ef 1:1;
2:10, 13

todo nombre ^a que se nombra ^a, no solo en este siglo ^a sino también en el venidero ^a. ²²Y todo sometió ^a bajo sus pies ^a, y a Él lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia ^a, ²³la cual es su cuerpo ⁱ, la plenitud de aquel ^l que lo llena ^a todo en todo ^l.

DE MUERTE A VIDA POR CRISTO

2 Y Él os dio vida a vosotros, que estabais ^b muertos en ^c vuestros delitos y pecados ^a, ² en los cuales anduvisteis en otro tiempo ^b según la corriente ^c de este mundo ^c, conforme al príncipe de la potestad del aire ^d, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia ^c, ³ entre los cuales también todos nosotros en otro tiempo vivíamos ^c en las pasiones de nuestra carne ^c, satisfaciendo ^c los deseos de la carne y de la mente ^c, y éramos por naturaleza ^b hijos de ira ^l, lo mismo que los demás ^l. ⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia ^k, por causa del ⁸ gran amor con que nos amó ^l, ⁵ aun cuando estábamos muertos en ⁹ nuestros delitos ^m, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados) ⁿ, ⁶ y con Él nos resucitó ^o, y con Él nos sentó en los lugares celestiales ^p en Cristo Jesús ^q, ⁷ a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de su gracia ^r por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. ⁸ Porque por gracia habéis sido salvados ^c por medio de la fe ⁱ, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios ^u; ⁹ no por ¹⁰ obras ^v, para que nadie se gloríe ^w. ¹⁰ Porque somos hechura suya, creados ^x en Cristo Jesús ^y para hacer buenas obras ^z, las cuales Dios preparó de antemano ^a para que anduviéramos en ellas ^a.

¹Q, mundo, o, tiempo ²Q, sujeto ³Lit., estando ⁴Q, a causa de ⁵Lit., época ⁶Lit., haciendo ⁷Lit., de los pensamientos ⁸Lit., de su ⁹Q, a causa de ¹⁰Lit., de i.e., como resultado de

7 ¹Ro 2:4; Ef 1:7; Tit 3:4 ⁸Hch 15:11; Ef 2:5 ⁹1P 1:5 ¹⁰Jn 4:10; Heb 6:4 ¹¹Ro 3:28; 2Ti 1:9; Tit 3:5 ¹²1Co 1:29 ¹³Ef 2:15; 2:24; Col 3:10 ¹⁴Ef 1:1; 2:6, 13 ¹⁵Tit 2:14 ¹⁶Ef 1:4 ¹⁷Ef 4:1

artes y estrategias ocultistas para aplacar y manipular a los poderes espirituales invisibles (Hch 19:11–20). Pablo declara audazmente que, en la resurrección y la ascensión, Dios exaltó a Jesús por encima de todas las fuerzas invisibles, y que Jesús ejerce su dominio supremo por el bien de su iglesia (cp. nota a 3:10). Aquí, “principado” y “autoridad” se enfocan en los poderes de maldad (como queda claro al comparar 6:12 y Col 2:10 con Ef 2:15).

este siglo... el venidero. (Cp. 1Co 15:24).

2:1–3 El estado natural de todos los seres humanos es la muerte espiritual. Esta condición es universal: tanto los gentiles (v. 2) como los judíos (v. 3) son “por naturaleza hijos de ira” (v. 3; sobre la postura de Pablo acerca de la “naturaleza”, ver Ro 1). Segundo, en su estado natural, todas las personas están en rebelión activa contra Dios; notar el uso de “anduvisteis” en relación con los gentiles en el v. 2; cp. Ga 4:3; Col 1:13). Cuarto, son totalmente incapaces de abandonar su rebelión contra Dios (Jn 3:3). Quinto, están expuestos a la justa ira de Dios (v. 3; 5:6; Ro 1:18–20).

2:1 estabais muertos. Ver la nota teológica “El nuevo nacimiento” en la página 1785.

2:4 Pero Dios. Pablo pinta este desolador retrato de la situación humana para poner de relieve la generosa y misericordiosa respuesta de Dios.

por causa del gran amor. Dios ama a su pueblo por voluntad propia. Pablo excluye cualquier consideración de mérito, esfuerzo o capacidad en aquellos que cobran vida (cp. Dt 7:7–8). La irremediable condición de los pecadores separados de Cristo que Pablo describe en los vv. 1–3 es el contexto para entender su enseñanza sobre la elección divina en 1:4–6 y el don de la vida en los vv. 4–10. (Ver el resumen en Ro 8:29–30).

2:5–6 nos dio vida... nos resucitó... nos sentó. Estos son eventos históricos de la vida de

Cristo: su resurrección de entre los muertos y su entronización a la diestra de Dios. Pero Pablo también los aplica a los creyentes. Enseña una unión entre Cristo y quienes van a confiar en Él (1:3; Col 3:1–4), de modo que lo que se dice del Redentor puede decirse también de los redimidos. Lo que ocurrió una vez con Jesús ocurrirá también un día con todos los creyentes (2 Co 4:16): Ellos resucitarán en gloria cuando Él regrese (Ro 8:11; 1 Co 15). Por ahora, hay una mente renovada (4:23–24; Ro 12:1–2), una nueva identidad como hijos de Dios (Ro 8:14–17) y una nueva capacidad de vivir libres del control de Satanás (Ro 8:1–4; 2 Co 5:17). Todas estas realidades son parte de lo que significa para el creyente estar unido a Jesucristo en su resurrección.

2:7 La base de nuestra salvación es el amor y la misericordia de Dios, y su objetivo es promover su gracia y bondad (nota a 3:6).

2:8 habéis sido salvados. La salvación es una acción completa que tiene un efecto en el presente. En sus cartas anteriores, Pablo habla de la salvación ya sea como un evento futuro (Ro 5:9–10) o como un proceso actual (1 Co 1:18; 2 Co 2:15). Una excepción es Ro 8:24, donde Pablo sitúa la salvación en el pasado, pero aclara que deberá consumarse cuando Cristo regrese: “en esperanza hemos sido salvados”. Puesto que, en última instancia, la salvación abarca varias realidades, entre ellas la predestinación, la regeneración, la justificación, la adopción, la santificación y la glorificación, el apóstol puede hablar de ella como un evento pasado (predestinación, regeneración, justificación, adopción), un proceso actual (santificación) y una realidad futura (glorificación). Cualquiera sea el énfasis de cada pasaje, todos cuantos de verdad experimenten uno de los aspectos de la salvación, experimentarán sin duda todos los demás (Ro 8:28–30). La salvación es una acción terminada que tiene un efecto en el presente, porque es cumplida por Dios e indudablemente será consumada en toda su plenitud. Todos los que tienen fe verdadera, habiendo sido justificados, serán ciertamente glorificados.

Y esto no de vosotros, sino que es don de Dios. Lo más probable es que este paréntesis se refiera a la totalidad de los elementos de la salvación por gracia mediante la fe como un don de Dios. Otros, sin embargo, piensan que “esto” se refiere específicamente a la “fe”. Cualquiera sea el caso, y puesto que la fe forma parte de la suma total de la salvación, la fe misma debe ser entendida como un don de Dios y no como un logro humano. Los pecadores dependen del don gratuito de Dios para responder a Cristo con fe desde el momento de la conversión. Pablo hace explícito aquí lo que está implícito en otras partes del Nuevo Testamento acerca de la fuente final de la fe que salva (Hch 13:48; Fil 1:29).

2:9 no por obras. La muerte espiritual, el dominio por parte del diablo y de los deseos impuros, y la exposición a la ira divina que caracterizan tanto a los gentiles como a los judíos separados de la iniciativa amorosa y gratuita de Dios en Cristo, muestran que la salvación es por completo una obra de Dios, recibida solo por fe, y de ningún modo depende de las intenciones o acciones de aquellos a quienes Dios salva. La absoluta dependencia del cristiano en la gracia y la bondad divina (v. 7) acalla toda jactancia humana (Ro 3:19–27; 1 Co 1:26–31).

2:10 para hacer buenas obras. Solamente la fe, y no las obras, puede traer aceptación de parte de Dios (vv. 8–9). Sin embargo, las buenas obras son la consecuencia y la evidencia vital e indispensable de vida con Dios (Tit 2:14; 3:8, 14; Stg 2:14–26). Dios escogió a sus elegidos para hacerlos hijos e hijas santos (1:4–5), y ahora los moldea para que sean los nuevos portadores de su imagen (4:24), diseñados para el tipo de vida que se ajusta al carácter de Dios (4:1–6:20). Nuestras buenas obras son el fruto de la salvación, no su causa, y quienes no tienen buenas obras muestran que no tienen una fe salvadora (cp. Ro 6; Stgo. 2:12–26). Ver también la nota teológica “El antinomianismo” en la página 2271.

EN CRISTO HAY PAZ Y UNIDAD

¹¹Recordad, pues, que en otro tiempo ^cvosotros los gentiles en la carne^d, llamados incircuncisión por la tal llamada circuncisión, hecha por manos en la carne^e, ¹²*recordad* que en ese tiempo estabais separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía^f de Israel^g, extraños a los pactos^h de la promesa, sin tener esperanzaⁱ, y sin Dios^j en el mundo. ¹³Pero ahora en Cristo Jesús^j, vosotros, que en otro tiempo^k estabais lejos, habéis sido acercados^l por^m la sangre de Cristoⁿ. ¹⁴Porque Él mismo es nuestra pazⁿ, quien de ambos *pueblos* hizo uno^o, derribando la pared intermedia de separación, ¹⁵aboliendo en su carne la enemistad^p, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas^q, para

¹¹ Ro 13:13; 1Co 6:11; Ef 2:2, 3, 13; 5:8; Col 3:7; 1P 4:3 ¹² 1Co 12:2; Ef 5:8 ¹³ Ro 9:4; Col 1:21 ¹⁴ Ga 3:17; Heb 8:6 ¹⁵ 1Ts 4:13 ¹⁶ Ga 4:8 ¹⁷ Ef 1:1; 2:6 ¹⁸ Ef 2:2; 1s 57:19; Hch 2:39; Ef 2:17 ¹⁹ Ro 3:25; Col 1:20 ²⁰ 1s 9:6; Ef 2:15; Col 3:15 ²¹ 1Co 12:13; Ga 3:28

¹⁰ comunidad ²⁰Q, en

LA IGLESIA

La iglesia se refiere a todo el pueblo que pertenece al Señor, aquellos que han sido comprados por la sangre de Cristo. Se utilizan varias otras imágenes y expresiones para definir o describir a la iglesia. Se le llama el cuerpo de Cristo, la familia de Dios, el pueblo de Dios, los elegidos, la novia de Cristo, la congregación de los redimidos, la comunión de los santos, el nuevo Israel, entre otros nombres.

La palabra para iglesia en el Nuevo Testamento es *ekklesia*, y significa "aquellos llamados fuera". La iglesia es vista como una asamblea o congregación de los elegidos, aquellos a quienes Dios llama fuera del mundo, separados del pecado a un estado de gracia.

Debido a que la iglesia en la tierra siempre es lo que Agustín de Hipona llamó "un cuerpo mixto", es necesario distinguir entre la iglesia visible y la iglesia invisible. Jesús indicó que en la iglesia visible (que está compuesta por aquellos que hacen una profesión de fe, son bautizados y admitidos como parte de la membresía de una iglesia institucional) habría cizaña creciendo junto al trigo. Aunque la iglesia es "santa", en esta era siempre tendrá dentro de sí una mezcla inmundada. No todos los que honran al Señor con sus labios lo honran también con su corazón. Puesto que solo Dios puede conocer el corazón humano, los verdaderos elegidos son visibles para Él, pero de alguna forma son invisibles para nosotros. La iglesia invisible es transparente, pero completamente visible para Dios. La

tarea de los elegidos es hacer visible a la iglesia invisible.

La iglesia es una, santa, católica y apostólica. La iglesia es una. Aunque fragmentada en denominaciones, los elegidos son unidos por un solo Señor, una fe, y un bautismo. La iglesia es santa porque ha sido santificada por Dios y porque el Espíritu Santo mora en ella. La iglesia es católica (la palabra católica significa "universal"), en el sentido de que sus miembros se extienden a lo largo y ancho de la tierra, e incluye gente de todas las naciones. La iglesia es apostólica porque la enseñanza de los apóstoles, como aparece en las Escrituras, es el cimiento de la iglesia y la autoridad por la cual se gobierna.

Es el deber y privilegio de cada cristiano estar unido a la iglesia de Cristo. También, es nuestra solemne responsabilidad no dejar de congregarnos con los santos en adoración corporativa, estar bajo el cuidado y disciplina de la iglesia, y estar activamente involucrados como testigos en la misión de la iglesia.

La iglesia no es tanto una organización como un organismo. Está compuesta por partes vivientes. Se le llama el cuerpo de Cristo. Así como un cuerpo humano es organizado para que sus partes funcionen en unidad al trabajar juntas y en codependencia con los otros miembros, así la iglesia como un cuerpo muestra unidad y diversidad. Aunque es gobernada por una "cabeza", Cristo, el cuerpo tiene muchos miembros, cada uno tiene dones y es capacitado por Dios para contribuir en la obra de todo el cuerpo.

para que anduviéramos en ellas. Ver 4:1, 5:2, 8, 15; notar el irónico contraste con 2:2; 4:17.

2:11 hecha por manos en la carne. Lo opuesto a esta circuncisión es la circuncisión espiritual del corazón (Dt 10:16; Jer 4:4), aplicada tanto a los gentiles como a los judíos (Ro 2:28–29; Fil 3:3; Col 2:11–13).

2:12 en ese tiempo. Contrasta con "Pero ahora" en el v. 13 (ver también 5:8). En Ro 9:3–5, Pablo enumera los privilegios de los judíos. Aquí enumera cinco desventajas de los gentiles.

excluidos... extraños a los pactos de la promesa. Ellos no eran ciudadanos de la nación con la cual Dios se relacionaba a través de un pacto. Aunque la relación de Dios con Israel incluía una promesa de bendecir a las naciones (Gn 12:3), los gentiles no tenían conciencia de esa esperanza.

sin Dios en el mundo. Dios se ha revelado a Sí mismo a toda la humanidad en la naturaleza y en la conciencia. Sin embargo, esta revelación general

o natural es insuficiente para salvar, y sin la regeneración efectuada por el Señor, todas las personas suprimen la verdad que esta revelación les provee (4:17–18; Hch 17:22–31; Ro 1:18–2:16). Los gentiles, a quienes se dirige Pablo, se hallaban particularmente en la ruina antes de Cristo porque no tenían acceso a la revelación especial del Señor a Israel, la cual revela el plan de salvación, y por lo tanto se volvieron a la idolatría. Hoy sigue siendo verdad que todos cuantos desconocen los pactos de la promesa y no tienen acceso a la revelación especial (la Biblia) están sin esperanza y sin Dios en el mundo. No tienen forma de conocer su plan de redención.

2:13 en Cristo Jesús ... por la sangre de Cristo. Hay dos dimensiones para que los gentiles sean acercados a Dios. La primera es su experiencia de unión espiritual con Cristo (vv. 4–10); la segunda es la base histórica de tal experiencia en la muerte sacrificial de Cristo (vv. 14–16; 1:7).

lejos ... acercados. Ver v. 17.

2:14–16 (Ver 4:22–24; Col 3:9–12 y notas).

2:14 la pared intermedia de separación. Aquí se refiere a los atrios del templo en Jerusalén. Los gentiles y los judíos estaban separados por una pared, y se colocaban letreros que excluían a los gentiles de los atrios interiores en los que se realizaban los sacrificios por el pecado. Pablo lo interpreta como un símbolo representativo de la función de la ley que mantenía a Israel separado de los pueblos paganos circundantes.

2:15 aboliendo... la ley de los mandamientos. Cristo ofreció su propio cuerpo como el sacrificio final al que solamente apuntaban los sacrificios del templo. Las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento que separaban a judíos y gentiles ya no son apropiadas para el pueblo de Dios después que se cumplieron en Cristo.

crear en sí mismo... un nuevo hombre. Pablo repite el tema de la "creación" del v. 10, lo que indica ahora que la antiquísima división entre judíos y

15^a Ef 2:16; Col 1:21, 22^a Col 2:14, 20^a Ga 3:28; Ef 2:10; 4:24; Col 3:10, 11^a 5:9; Ef 2:14

16^a 2Co 5:18; Col 1:20, 22^a 1Co 10:17; Ef 4:4^a Ef 2:15

17^a Ro 10:14^a Hch 10:36; Ef 2:14^a 5:19, 21; Ef 2:13

18^a Ro 5:2; Ef 3:12^a Col 1:12^a 1Co 12:13; Ef 4:4

19^a Ef 2:12; Heb 11:13; 1P 2:11^a Fil 3:20; Heb 12:22, 23^a Ga 6:10

20^a 1Co 3:9^a Mt 16:18; 1Co 3:10; Ap 2:14^a 1Co 12:28; Ef 3:5^a Sal 118:22; Lc 20:17; 1Co 3:11

21^a Ef 4:15, 16; Col 2:19^a 1Co 3:16, 17

22^a 1Co 3:9^a 1Co 3:16; 2Co 6:16; Ef 3:17

Capítulo 3

1^a Hch 23:18; Ef 4:1; 2Ti 1:8; Fm 1, 9, 23^a Ga 5:24^a 2Co 1:6; Ef 3:13^a Ef 3:8

2^a Ef 1:10; 3:9; Col 1:25; 1Ti 1:4

3^a Hch 22:17, 21; 26:16ss; Ga 1:12^a Ef 1:3; 4, 9

crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre^r, estableciendo así la paz^s,¹⁶ y para reconciliar con Dios^a a los dos en un cuerpo^u por medio de la cruz, habiendo dado muerte en ella a la enemistad^v.

¹⁷ Y vino y anunció^w paz^a a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca^z,¹⁸ porque por medio de Él los unos y los otros^a tenemos nuestra entrada^z al Padre^e en un mismo Espíritu^b.¹⁹ Así pues, ya no sois extraños ni extranjeros^c, sino que sois conciudadanos^d de los santos y sois de la familia^e de Dios^f,²⁰ edificados^c sobre el fundamento^g de los apóstoles y profetas^h, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angularⁱ.²¹ En quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo^j para ser un templo santo en el Señor^k,²² en quien también vosotros sois juntamente edificados^j para morada de Dios en el Espíritu^m.

EL MINISTERIO DE PABLO A LOS GENTILES

3 Por esta causa yo, Pablo, prisionero^a de Cristo Jesús^b por amor de vosotros^c los gentiles^d² (si en verdad habéis oído de la dispensación^e de la gracia de Dios que me fue dada para vosotros^f; ³ que por revelación^g me fue dado a conocer^h el misterioⁱ, tal como antes os escribí brevemente^j. ⁴ En vista de lo cual, leyendo^k, podréis^l comprender mi discernimiento^m delⁿ misterio de Cristo^o, ⁵ que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas^p por^q el Espíritu; ⁶ a saber, que los gentiles son coherederos^r y miembros del mismo cuerpo^s, participando igualmente^t de la promesa en Cristo Jesús^u mediante el evangelio, ⁷ del cual fui hecho ministro^v, conforme al don de la gracia de Dios que se me ha concedido^w según la eficacia^x de su poder^y. ⁸ A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los

¹Lit., ambos ²Lit., los de la casa ³Co, administración ⁴Lit., A lo cual, cuando leáis ⁵Co, podéis ⁶Lit., en el ⁷Co, en ⁸Lit., coparticipes ⁹Co, la energía

³ Ro 11:25; Ef 6:19; ⁴Col 1:26, 27^a Ef 1:9, 10; Heb 13:22 ⁴2Co 11:6^a Ro 11:25; Ef 6:19; Col 1:26, 27 ⁵1Co 12:28; Ef 2:20 ⁶Ga 3:29^a Ef 2:16^a Ef 5:7^a Ga 5:24 ⁷1Co 3:5; Col 1:23, 25

gentiles ha sido superada gracias a la muerte reconciliadora de Cristo en la cruz (v. 16). Siendo el último Adán (1 Co 15:45; cp. Ro 5:12–21), Cristo es la cabeza de una nueva raza humana que se distingue no solo por una unidad sin precedentes, sino también por su “justicia y santidad de la verdad” (4:24).

2:17–18 Isaías profetizó que un día la paz de Dios sería proclamada a los judíos que estuvieran “lejos” y a los que estuvieran “cerca” (Is 57:19). Mediante el evangelio de Cristo, el Espíritu reúne a los gentiles (“vosotros que estabais lejos”) y a los judíos (“los que estaban cerca”) juntos como el verdadero Israel ante el Padre, cumpliendo la promesa de Isaías.

vino y anunció paz. Cristo proclamó su logro pacificador en la cruz, aunque no viajó personalmente a Asia ni antes ni después de su resurrección. En cambio, viajó a través de heraldos como Pablo, cuyos pies llevaron el evangelio de la paz (6:15; cp. Is 52:7).

2:19–22 Estos versículos describen la revocación de las desventajas de los gentiles señaladas en los vv. 11–12 (cp. 3:6). La construcción de un nuevo templo espiritual reemplaza el templo obsoleto de Jerusalén.

2:19 ya no sois extraños. Ahora el reino de Dios es internacional. Ver el artículo teológico “La iglesia”.

2:20 Los cimientos de la casa de Dios fueron puestos una vez y para siempre por los apóstoles y los profetas del Nuevo Testamento (cp. Ap 21:14). La piedra angular es Cristo (1 Co 3:10–11). En 3:4–6, Pablo mostrará que el rol fundacional de los apóstoles y profetas consiste en recibir la revelación del misterio de Cristo, previamente oculto, y la inclusión de los gentiles entre su pueblo. El hecho de que los apóstoles y los profetas pongan el cimiento de la iglesia es un indicador de que estos oficios han concluido. Puesto que los cimientos han sido establecidos, ya no hay necesidad alguna de apóstoles o profetas en la iglesia. Hasta que Cristo regrese, la iglesia

se edificará sobre ese fundamento, sin tener que añadir nueva revelación, sino al comprender mejor lo que los apóstoles han dejado y al aplicar con mayor fidelidad su enseñanza por los creyentes.

2:21–22 va creciendo... edificados. La casa de Dios crece mediante la incorporación e integración continua de personas como “piedras vivas” (1 P 2:5). La casa también es un templo porque Dios mismo vive en este nuevo edificio.

2:22 también vosotros sois juntamente edificados. Una vez más Pablo se dirige específicamente a los creyentes gentiles (1:13; 2:1–2, 11–12) para enfatizar la revocación radical que la gracia de Dios ha efectuado. No solo ya no están excluidos del pueblo y del santuario de Dios (vv. 12–15) y se les ha concedido acceso al Padre (2:18), sino que en realidad están siendo usados (junto con los creyentes judíos) para edificar la mismísima “morada de Dios en el Espíritu”. El apóstol Pedro coincide: bajo el nuevo pacto, la “casa espiritual” de Dios se compone de “piedras vivas”, personas a las cuales el Espíritu de Dios ha dado vida (1 P 2:4–5). Esto no es otra cosa que el inicio del cumplimiento en la iglesia del templo de los últimos tiempos.

3:1 Pablo inicia una oración en la que pide que sus lectores gentiles sean llenos de la presencia de Cristo y sean capaces de comprender la verdad acerca del amor y el poder de su Redentor (vv. 14–21). Sin embargo, la mención que Pablo hace de su llamado especial a servir a los gentiles lo lleva a interrumpirse para explicar la naturaleza de su propio ministerio y visión de la unión de judíos y gentiles en Cristo (vv. 2–13).

prisionero. Pablo está bajo arresto domiciliario en Roma al escribir esta epístola (Hch 28:16, 30).

3:3 tal como antes os escribí brevemente. (Ver 1:9–10).

3:5 como ahora ha sido revelado. El silencio del AT acerca del misterio de Pablo —la unión de

judíos y gentiles en igualdad de condiciones dentro de la iglesia (v. 6)— es relativo, no absoluto. Muchas profecías del AT hablan de reunir a judíos y gentiles en un pueblo de Dios, un hecho que Pablo reconoció en su enseñanza (Is 19:25; 56:3–7; 66:18; Hch 26:22–23; Ro 4; 15:8–12). Sin embargo, la membresía de judíos y gentiles al interior de la iglesia en igualdad total de condiciones no estaba explícitamente articulada en el AT; tampoco fue totalmente implementada en la historia hasta que la muerte y exaltación de Cristo inauguraron el nuevo pacto. Es decir, el misterio específico que no fue totalmente revelado es que los gentiles pueden ser parte del verdadero Israel al identificarse con Cristo. No necesitan viajar al Israel geográfico y hacerse judíos, obedecer las leyes alimentarias, circuncidarse y todo lo demás. Cristo es ahora la única marca que identifica a un verdadero israelita.

ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas. Estos dos oficios son “fundacionales” para el nuevo templo de Dios que el Espíritu está edificando (2:20–21) porque, a través de los apóstoles y profetas dados por Cristo a la iglesia del NT (cp. 1Co 12:28), el misterio divino previamente oculto es ahora revelado.

3:6 los gentiles son coherederos. Aunque el AT provee atisbos ocasionales de un pueblo redimido unificado, solo a la luz del sacrificio de Cristo el plan de Dios se vuelve claro: en un acto espléndido, El removió la enemistad entre sí mismo y la humanidad y también eliminó las divisiones que fracturaban a la humanidad (2:14–18). Pablo reflexiona en otra parte acerca de la forma inusual en que Dios ha incluido a los gentiles en su pueblo: en contra de las reglas de la agricultura, los gentiles son una rama silvestre injertada en un árbol cultivado (Ro 11:11–24).

3:8 Comparar la progresión de la descripción que Pablo hace de sí mismo en 1 Co 1:5:9; Ef 3:8 y 1 Ti 1:15–16. En cada texto, Pablo enfatiza su propia

santos¹, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles² las inescrutables riquezas de Cristo³,⁹ y sacar a luz cuál es la dispensación⁴ del misterio⁵ que por los siglos ha estado oculto en Dios⁶, creador de todas las cosas⁷,¹⁰ a fin de que la infinita⁸ sabiduría de Dios⁹ sea ahora dada a conocer¹⁰ por medio de la iglesia a los principados y potestades¹¹ en las regiones celestiales¹²,¹¹ conforme al propósito eterno¹³ que llevó a cabo¹⁴ en Cristo Jesús nuestro Señor¹⁵,¹² en quien tenemos libertad y acceso¹⁶ a Dios con confianza¹⁷ por medio de la fe en Él¹⁸.¹³ Ruego, por tanto, que no desmayéis¹⁹ a causa de mis tribulaciones por vosotros²⁰, porque son vuestra gloria²¹).

PABLO ORA OTRA VEZ POR LOS EFESIOS

¹⁴ Por esta causa, *pues*, doblo mis rodillas¹ ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo²,¹⁵ de quien recibe nombre toda familia³ en el cielo y en la tierra,¹⁶ que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria⁴, ser fortalecidos⁵ con poder por su Espíritu en el hombre interior⁶,¹⁷ de manera que Cristo more por la fe en vuestros corazones⁷; y que arraigados⁸ y cimentados⁹ en amor,¹⁸ seáis capaces de comprender con todos los santos⁹ cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad¹⁰,¹⁹ y de conocer el amor de Cristo¹¹ que sobrepasa el conocimiento¹², para que seáis llenos¹³ hasta la medida de toda la plenitud de Dios¹⁴.

²⁰ Y a aquel que es poderoso¹⁵ para hacer todo mucho más abundantemente¹⁶ de lo que pedimos o entendemos¹⁷, según el poder que obra en nosotros¹⁸,²¹ a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén²².

LA VIDA EN CRISTO

4 Yo, pues, prisionero del¹ Señor², os ruego³ que viváis⁴ de una manera digna⁵ de la vocación⁶ con que habéis sido llamados⁷,⁸ con toda humildad y mansedumbre, con paciencia⁹, soportándoos unos a otros en amor¹⁰,³ esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en¹¹ el vínculo de la paz¹².

¹Q, la administración ²Q, multiforme ³Lit., de los siglos ⁴Q, forma ⁵Lit., de Él ⁶Q, que yo no desmaye ⁷Los vv. 2 a 13 constituyen un paréntesis intencional de Pablo para manifestar su ministerio a los gentiles ⁸Los mss. más antiguos no incluyen: de nuestro Señor Jesucristo ⁹Q, la familia entera ¹⁰Lit., pensamos ¹¹Q, en el o, por el ¹²Lit., andéis ¹³Q, con

7¹ Hch 9:15; Ro 12:3; Ef 3:2² Ef 1:19; 3:20
8¹ 1Co 15:9³ Hch 9:15; Ef 3:1, 2² Ro 2:4; Ef 1:7; 3:16
9¹ Ro 11:25; Ef 6:19; Col 1:26, 27; 4:3
10¹ Col 3:3² Ap 4:11
10² Ro 11:33; 1Co 2:7² Ef 1:23; 1P 1:12² Ef 1:21; 6:12; Ef 1:13
11¹ Ef 1:11² Ga 5:24
12¹ Ef 2:18² 2Co 3:4; Heb 4:16; 10:19; 1Jn 2:28
13¹ 2Co 4:1² Ef 3:1
14¹ Fil 2:10
16¹ Ef 1:18; 3:8
17¹ 1Co 16:13; Fil 4:13; Col 1:11² Ro 7:22
17² Jn 14:23; Ro 8:9, 10; 2Co 13:5; Ef 2:22² 2Co 3:6; Col 2:7² Col 1:23
18¹ Ef 1:15
19¹ Job 11:8, 9
20¹ Ro 8:35² Fil 4:7
21¹ Col 2:10² Ef 1:23
22¹ Ro 16:25
23¹ 2Co 9:8² Ef 3:7
24¹ Ro 11:36

Capítulo 4

1¹ Ef 3:1² Ro 12:1
2¹ Ef 2:10; Col 1:10; 2:6; 1Ts 2:12
3¹ Ro 11:29² Ro 8:28, 29
4¹ Col 3:12; 1P 1:4
5¹ Col 3:14, 15

indignidad y la exorbitante gracia de Dios, pero el contraste entre estas dos verdades se acentúa entre la primera y la última de estas descripciones que hace de sí mismo.

3:10 los principados... en las regiones celestiales. Pablo ya ha mencionado al "príncipe de la potestad del aire" (2:2) y volverá a la batalla de los cristianos contra sus enemigos espirituales en el universo (6:10–17). Es útil recordar aquí la reciente controversia de Pablo (reciente al considerar la fecha en que escribió esta carta) con los falsos maestros en Colosas. Él sostiene que Jesús es Señor de todas las cosas en su carta a dicha iglesia, incluyendo el mundo de los espíritus, y que solo en Jesús el cielo y la tierra son reconciliados (Col 1:15–20; 2:8–23). Por lo tanto, el establecimiento de paz entre judíos y gentiles en la iglesia es una señal para todos los poderes del universo. Para Pablo, en la raza humana no hay una división más básica que la que existe entre judíos y gentiles. Que puedan ser unidos unos con otros en Cristo muestra la profunda sabiduría de Dios (Is 55:8–9; 1Co 2:6–10) y declara aun a los poderes sobrenaturales que Jesús es Señor del universo (1:20–23). (Ver nota a 1:21).

3:14 doblo mis rodillas. Por lo general, los judíos oraban de pie (Mt 6:5; Lc 18:11, 13). Orar de rodillas parece haber sido una expresión de humildad y urgencia (Esd 9:5; Lc 22:41; Hch 7:59–60). Este versículo reanuda la oración que Pablo comenzó en el v.1 (nota).

3:15 toda familia en el cielo. La literatura judía inter-testamentaria y rabinica hace referencia a familias de ángeles.

3:16 fortalecidos con poder. Pablo retoma los temas del poder y el conocimiento (vv. 16–19) que fueron objeto de su oración al pedir por la iluminación de las mentes de los creyentes (1:17–23).

en el hombre interior. Esto forma parte del vocabulario más directo de Pablo acerca de la obra interna del Espíritu Santo en los individuos (2Co 5:17). Gran parte de la carta a los Efesios se enfoca en la identidad corporativa de los creyentes (p. ej., 4:3–6, 12–16). Sin embargo, Cristo también habita en corazones individuales. En otra parte, Pablo habla de la renovación continua del "hombre interior" de los creyentes (2Co 4:16) y de que Dios obra en ellos tanto el deseo como la capacidad de hacer lo que a Él le agrada (Fil 2:12–13; cp. 1:6). El cristianismo no es una confesión común que excluye la experiencia individual ni tampoco una piedad privada desprovista de visión colectiva.

3:17 cimentados en amor. La fuerza y el conocimiento que Pablo pide en oración para los creyentes no tienen como objetivo sus logros individuales, sino que apuntan a su amor mutuo, en respuesta al amor incommensurable de Cristo por ellos (v. 19; 4:32–5:2).

3:18 la anchura, la longitud, la altura y la profundidad. Estas dimensiones espaciales evocan la imagen del templo de 2:21. Así como las "piedras vivas" (1P 2:5) están unidas en amor, la morada de Dios crece y se llena de Cristo mismo. Dios usa el amor entre "todos los santos", tanto judíos como gentiles, para edificar un todo que es más grande que cualquiera de sus partes individuales. El vocabulario de dimensiones de espacio exalta el amor de Cristo por su pueblo: un amor inclusivo, inagotable y abnegado.

3:20 el poder que obra en nosotros. (Ver 1:19–23; 2:5–6). Este poder es el Espíritu del Cristo resucitado. La primera mitad de la carta alcanza su clímax cuando Pablo considera el enorme poder de Dios, quien lleva a cabo su plan generoso (2:7) e infinitamente sabio (3:10) para la reconciliación de los seres humanos.

3:21 gloria. Debido al poder que Dios ha dado a la iglesia, Pablo le da gloria a Él. La exposición doctrinal que Pablo comenzó con una doxología (1:3–14) ahora termina con otra doxología, estableciendo las bases para determinar las consecuencias éticas del llamado gratuito de Dios a su pueblo en Cristo (4:1). Al igual que 1:3–14, 3:21 indica que la "gloria" de Dios es el objetivo y el punto principal de todo lo expuesto en los caps. 1–3. Los creyentes deben vivir para glorificar a Dios y reflejar su gloria.

en la iglesia y en Cristo Jesús. En esta carta Pablo usa una variedad de imágenes para describir la relación mutua entre la iglesia y Cristo: el cuerpo y la cabeza (1:22–23); los reconciliados y el reconciliador (2:14–18; 4:3) y la novia y su novio (5:22, 33).

4:1 viváis. A lo largo de la segunda mitad de esta carta, Pablo desarrolla el "andar", o la vida de buenas obras, mencionada primero en 2:10 y de nuevo en 4:17; 5:2 y 5:15. En la Biblia es común el uso de esta figura literaria para hablar de la conducta moral.

vocación. Pablo ya había hablado de una esperanza a la cual los creyentes son llamados (1:18; 4:4); ahora se enfoca en la vida a la cual son llamados. Ya ha dado claros indicios de su forma e importancia (1:4; 2:10). El llamado de Dios es tanto soberano como basado en la gracia (1Co 1:26–31), y en las siguientes instrucciones éticas y relacionales, Pablo basará reiteradamente sus exhortaciones en las verdades del evangelio ya expuestas (caps. 1–3).

4:3 preservar la unidad del Espíritu. El Espíritu de Dios ha unido a los creyentes atrayéndolos al Padre mediante la fe en el Hijo y habitando en ellos como un nuevo templo (2:18, 21–22). Los cristianos tienen la responsabilidad de conservar y expresar su unidad mediante el fruto del Espíritu, que incluye

⁴1Co 12:4ss.; Ef 2:16, 18; Ef 1:18
⁵1Co 8:6
⁶Ro 11:36; Col 1:16
⁷1Co 12:7, 11
⁸Ef 3:2; Ro 12:3

⁸Jue 5:12; Col 2:15; Sal 68:18

⁹Jn 3:13; Sal 63:9; Is 44:23

¹⁰Ef 1:20, 21; Heb 4:14; 7:26; 9:24; Ef 1:23

¹¹Hch 13:1; 1Co 12:28; Hch 21:8; Hch 13:1; Ef 4:8

¹²2Co 13:9; 1Co 12:27; Ef 1:23

¹³Ef 4:3, 5; Jn 6:69; Ef 1:17; Fil 3:10; 1Co 14:20; Col 1:28; Heb 5:14
¹⁴Jn 1:16; Ga 4:19; Ef 1:23

¹⁴1Co 14:20; Stg 1:6; Jud 12; 1Co 3:19; 2Co 4:2; 1Ti 3:9; Ef 6:11

¹⁵Ef 14; Ef 2:21; Ef 1:22

¹⁶Ro 12:4, 5; 1Co 10:17; Col 2:19; Ef 1:4

⁴Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu⁴, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación⁵, un solo Señor⁶, una sola fe, un solo bautismo, ⁶un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos⁷. ⁷Pero a cada uno⁸ de nosotros se nos ha concedido la gracia⁹ conforme a la medida del don de Cristo⁹. ⁸Por tanto, dice:

CUANDO ASCENDIÓ A LO ALTO,
 LLEVÓ CAUTIVA UNA HUESTE DE CAUTIVOS⁹,
 Y DIO DONES A LOS HOMBRES⁹.

⁹(Esta expresión: Ascendió, ¿qué significa¹, sino que Él también había descendido² a las profundidades de la tierra?³ ¹⁰El que descendió es también el mismo que ascendió mucho más arriba de todos los cielos⁴, para poder llenarlo todo⁵). ¹¹Y Él dio a algunos *el ser* apóstoles, a otros profetas⁶, a otros evangelistas⁷, a otros pastores y maestros⁸, ¹²a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación⁹ del cuerpo de Cristo²; ¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe⁴ y del conocimiento pleno del Hijo de Dios⁵, a la condición de un hombre maduro⁶, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo⁴; ¹⁴para que ya no seamos niños⁷, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento⁸ de doctrina, por la astucia⁹ de los hombres, por las artimañas engañosas del error¹⁰; ¹⁵sino que hablando¹¹ la verdad en amor¹², crezcamos¹³ en todos los aspectos en aquel que es la cabeza¹⁴, *es decir*, Cristo, ¹⁶de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen¹⁵), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro¹⁶, produce el crecimiento del cuerpo¹ para su propia edificación en amor¹⁷.

NUEVA VIDA EN CRISTO

¹⁷Esto digo, pues, y afirmo juntamente con el Señor: que ya no andéis así como andan también

¹Lit., ¿qué es...? ²Algunos mss. agregan: primero ³Lit., artimaña en relación al artificio del engaño ⁴O, aferrándonos a, o, andando en ⁵Lit., por toda coyuntura de provisión ⁶Lit., parte

humildad, paciencia y amor (v. 2; Ga 5:22–23).

4:4–6 un(a). Esta palabra se repite siete veces en los vv. 4–6. Tres veces en relación con las personas de la Divinidad y cuatro veces con respecto a aspectos de su salvación. En Fil 2:1–4, Pablo apela de manera similar a la participación de las personas de la Trinidad con el fin de motivar a los creyentes a la humildad y el amor que promueven la unidad. Así como la primera mitad de Efesios comienza con la importantísima obra de la Trinidad (1:3–14), la segunda mitad del libro también comienza de esa forma.

4:7 Pero a cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia. Todos los cristianos comparten la gracia de la salvación mediante la fe (2:5, 8). A cada cristiano se le ha dado también algún don particular de gracia para beneficio de la iglesia (Pablo habla del suyo en 3:2, 8). (Ver Ro 12:3–8; 1Co 12:3–13, 27–30).

4:8 El Sal 68 celebra la marcha triunfal de Dios desde el monte Sinaí en el desierto hasta el monte Sion en Jerusalén y su entronización allí. Pablo lo considera como una prefiguración del ascenso victorioso de Cristo al cielo.

cautivos. Las fuerzas espirituales de las tinieblas fueron vencidas en la cruz (Col 2:15 y nota). Se debate cómo interpretar el uso que Pablo hace del Sal 68:18. El paralelismo en la cita del salmo puede implicar que los "cautivos" son los "dones" que el Cristo ascendido dio a su iglesia. Así, aquellos a quienes Cristo conquistó e hizo suyos por gracia (cp. Fil 3:12) son los que ahora Él comisiona para llevar su Palabra a su pueblo (v. 11). Mientras el Sal 68:18 describe al Señor victorioso que recibe dones de los hombres, Pablo describe a Cristo como compartiendo su tributo con los seres humanos. Tal vez Pablo pensó en este salmo a la luz de Pentecostés, el día en que el Cristo ascendido derramó su Espíritu sobre la iglesia (Hch 2:32–33).

4:9 Cristo llegó a la posición exaltada que ahora goza por medio de la humillación. A veces se piensa que este pasaje enseña que Cristo "descendió al Hades" entre su muerte y su resurrección (ver nota a 1P 3:19), pero es probable que se refiera a su encarnación, cuando adoptó la naturaleza humana en "las profundidades de la tierra" (cp. 1:20–23; Fil 2:1–11). Los creyentes deben imitar este modelo de servicio.

4:11 apóstoles. En un sentido restringido, son aquellos que anduvieron con Jesús durante su ministerio terrenal, fueron testigos de su resurrección (o recibieron una revelación especial del Jesús resucitado) y fueron comisionados por Jesús como fundadores de la iglesia (Hch 1:21–22; 1Co 15:1–9). En un sentido más amplio, la palabra también designaba personas enviadas como delegadas de iglesias particulares (2 Co 8:23; Fil 2:25), aunque no pareciera ser lo que Pablo tiene en mente en este pasaje. (Ver 2:20; 3:5 y notas; nota a 2 Co 1:1).

profetas. Los profetas del NT transmitieron revelación especial a la iglesia primitiva. Sus funciones incluían la predicción, la exhortación, el aliento, la advertencia y la explicación (Hch 15:32; 21:9–11; 1Co 14:3). La enseñanza de los profetas y los apóstoles del Nuevo Testamento estableció el fundamento de la iglesia (2:20; 3:5), y ciertos aspectos de su obra relacionados con esa tarea singular han cesado (ver nota a 2:20). Sin embargo, los maestros y los ancianos continúan siendo responsables de exhortar, alentar y advertir a los creyentes mediante la explicación de la Palabra de Dios (2 Ti 4:1–2).

evangelistas. Son personas especialmente dotadas para proclamar el evangelio (Hch 21:8; 2 Ti 4:5). La evangelización estaba en el centro del llamado apostólico de Pablo (1 Co 1:17), aunque su oficio incluía una autoridad mayor para recibir y transmitir la

revelación del Espíritu Santo (3:5) y guiar a la iglesia.

pastores y maestros. Las dos palabras pueden ir juntas para referirse a un solo grupo de individuos que pastorean e instruyen al rebaño de Dios. Por otro lado, dos oficios distintos pero relacionados podrían estar en mente: "maestros" y otros ancianos que proveen supervisión espiritual con menos énfasis en la enseñanza (1 Co 12:28; 1 Ti 5:17).

4:12–13 Quienes hacen la obra del ministerio no son principalmente aquellos mencionados en el v. 11; son las personas a quienes ellos capacitan. Así, Pablo procede a describir el crecimiento que se produce cuando cada miembro del cuerpo trabaja "adecuadamente" para servir a otros (vv. 15–16). Los maestros eficaces ayudan a los creyentes a encontrar su propia manera de beneficiar al resto de la iglesia.

la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Los ministerios de los santos de unos con otros, los que promueven la edificación del cuerpo de Cristo, continuarán hasta que todos los creyentes alcancen la madurez o la perfección de la cual Jesucristo mismo es la norma. Este proceso durará hasta que Cristo regrese del cielo. Esto significa que la marca de un mayor grado de madurez en los creyentes es la búsqueda continua de ser semejantes a Cristo y de ayudarse mutuamente en esa búsqueda, mientras aguardan el regreso de Jesús (Fil 3:12–16, 20–21).

4:16 cuerpo. Pablo usa la analogía del cuerpo humano. Los creyentes no reciben dones para su propio beneficio privado, y nadie puede alcanzar la madurez en forma aislada (1 Co 12:7, 12–26). Pablo mismo se esfuerza por lograr un conocimiento del Hijo de Dios que llega a la madurez solo cuando todos los creyentes también lo alcanzan.

4:17–19 Este pasaje se parece mucho a la crítica de la cultura gentil en Ro 1 y repite las descrip-

los gentiles”, en la vanidad¹ de su mente², ¹⁸“entenebrecidos” en su entendimiento, excluidos³ de la vida de Dios⁴ por causa de la ignorancia⁵ que hay⁶ en ellos, por la dureza de su corazón⁷; ¹⁹y ellos, habiendo llegado a ser insensibles⁸, se entregaron a la sensualidad para cometer con avidez toda clase de impurezas⁹. ²⁰Pero vosotros no habéis aprendido¹⁰ a Cristo¹¹ de esta manera, ²¹si en verdad lo oísteis¹² y habéis sido enseñados en Él¹³, conforme a la verdad que hay¹⁴ en Jesús, ²²que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis¹⁵ del viejo hombre¹⁶, que se corrompe según los deseos engañosos¹⁷, ²³y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente¹⁸, ²⁴y os vistáis del nuevo hombre¹⁹, el cual, en la semejanza de Dios²⁰, ha sido creado²¹ en la justicia y santidad de la verdad.

²⁵Por tanto, dejando a un lado la falsedad²², HABLAD VERDAD CADA CUAL CON SU PRÓJIMO²³, porque somos miembros²⁴ los unos de los otros. ²⁶AIRAOs, PERO NO PEQUÉIS²⁵; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ²⁷ni deis oportunidad²⁶ al diablo²⁷. ²⁸El que roba, no robe más, sino más bien que trabaje²⁸, haciendo con sus manos²⁹ lo que es bueno, a fin de que tenga qué compartir con el que tiene necesidad³⁰. ²⁹No salga de vuestra boca ninguna palabra mala³¹, sino solo la que sea buena para edificación, según la necesidad³² del momento, para que imparta gracia a los que escuchan³³. ³⁰Y no entristezcáis al Espíritu Santo³⁴ de Dios, por³⁵ el cual fuisteis sellados³⁶ para el día de la redención. ³¹Sea quitada de vosotros³⁷ toda amargura³⁸, enojo, ira, gritos, maledicencia, así como toda malicia³⁹. ³²Sed más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros⁴⁰, así como también Dios os⁴¹ perdonó en Cristo⁴².

EL ANDAR DE LOS HIJOS DE DIOS

5 Sed, pues, imitadores de Dios¹ como hijos amados²; y andad en amor³, así como también Cristo os⁴ amó⁵ y se dio a sí mismo por nosotros⁶, ofrenda y sacrificio a Dios⁷, como fragante aroma⁸.

³Pero que la inmoralidad, y toda impureza o avaricia, ni siquiera se mencionen entre vosotros⁹, como corresponde a los santos; ⁴ni obscenidades, ni necedades¹⁰, ni groserías, que no son apropiadas¹¹, sino más bien acciones de gracias¹². ⁵Porque con certeza sabéis esto: que ningún immoral,

¹O, superficialidad ²O, separados ³Lit., está ⁴Le., Mesías ⁵Lit., está ⁶Lit., las pasiones de engaño ⁷Lit., según Dios ⁸Lit., lugar ⁹Lit., corrompida ¹⁰Lit., de la necesidad ¹¹O, en, o, con ¹²Algunos mss. antiguos dicen: nos ¹³Algunos mss. antiguos dicen: nos ¹⁴Lit., para olor de fragancia

3:14 ³Jn 13:34; Ro 8:37 ²Jn 6:51; Ro 4:25; Ga 2:20; Ef 5:25 ⁴Heb 7:27; 9:14; 10:10, 12 ⁵Ex 29:18, 25; 2Co 2:14 ³Col 3:5 ⁴Mt 12:34; Ef 4:29; Col 3:8 ¹Ro 1:28 ²Ef 5:20

¹⁷Ef 2:2; 4:22 ¹⁸Ro 1:21; Col 2:18 ¹⁹Ro 1:21 ²⁰Ef 2:1, 12 ²¹Hch 3:17; 17:30; 1Co 2:8; ²²Mr 3:5; Ro 11:7; 25; 2Co 3:14 ²³Ti 4:2 ²⁴Ro 1:24; Col 3:5 ²⁵Mt 11:29 ²⁶Ro 10:14; Ef 1:13; 2:17; Col 1:5 ²⁷Col 2:7 ²⁸Ef 4:25, 31; Col 3:8; Heb 12:1; Ro 6:6 ²⁹2Co 11:3 ³⁰Ro 12:2 ³¹Ro 6:4; 7:6; 12:2; 13:14; ³²Ef 2:10 ³³Ef 4:22, 31; 1P 2:1 ³⁴Zac 8:16; Ef 4:15; Col 3:9 ³⁵Ro 12:5 ³⁶Sal 4:4 ³⁷Ro 12:19; Stg 4:7 ³⁸Hch 20:35; 1Co 4:12; Ga 6:10 ³⁹1Ts 4:11; 2Ts 3:8, 11; 12; Tit 3:8, 14 ⁴⁰Lc 3:11; 1Ts 4:12 ⁴¹Mt 12:34; Ef 5:4; Col 3:8 ⁴²Ec 10:12; Ro 14:19 ⁴³Is 63:10; 1Ts 5:19 ⁴⁴Jn 3:33 ⁴⁵Ef 4:22 ⁴⁶Ro 3:14; Col 3:19 ⁴⁷Col 3:8; 1P 2:1 ⁴⁸1Co 13:4; Col 3:12; 1P 3:8 ⁴⁹Mt 6:14, 15; 2Co 2:10

Capítulo 5

¹Mt 5:48; Lc 6:36 ²Ro 14:15; Col

ciones de la condición previa de los efesios en el paganismo en 2:1–3, 11–12 (“andéis... excluidos de la vida de Dios... sensualidad”). Mientras la carta a los Romanos muestra que Dios entrega a los gentiles a una vida irresponsable y lasciva (Ro 1:24–31), Efesios presenta la misma progresión desde el lado humano: quienes se han desviado “se entregaron” (v. 19). De manera similar, Exodo afirma que Dios endureció el corazón del faraón (Ex 4:21; 7:3), pero el faraón también endureció su propio corazón (Ex 8:15, 32; 9:34).

4:20 aprendido a Cristo. Así como en otras partes Pablo resume el evangelio con la expresión “proclamar a Cristo” (1 Co 2:2; Fil 1:18; Col 1:27), aquí describe “aprender a Cristo” como el nuevo modelo de aspiración y comportamiento que fluye de la gratitud por la gracia de Dios en el evangelio.

4:21 lo oísteis. Es decir, en el mensaje proclamado sobre Él.

conforme a la verdad que hay en Jesús. Dios ha roto el ciclo de la muerte al darles a conocer a su Hijo y su obra a su favor (1:13, 15).

4:22–24 os despojéis... seáis renovados... os vistáis. Pertenecer a Cristo involucra repudiar la vida antigua, la forma de vivir “en Adán” (el “viejo hombre”) y adoptar una nueva, la forma de vivir “en Cristo” (el “nuevo hombre”). En 2:15–16, Pablo dice que Dios creó “un nuevo hombre” en Cristo y reconcilió consigo mismo a los judíos y a los gentiles mediante su cruz. En Ga 3:27, Pablo describe la conversión como “revestirse de Cristo”. Es la ima-

gen de quitarse ropas raídas y vestirse con ropas nuevas. Ver también Col 3:9–11, donde Pablo dice con claridad que este cambio de “vestimenta” (identidad), de Adán a Cristo, ya ha ocurrido en los creyentes.

4:25–5:5 Pablo describe seis formas concretas como los cristianos se “despojan” de sus antiguas vidas y “se visten” de la vida de Cristo: deben pasar de mentir a decir la verdad (4:25–26), de la ira descontrolada al dominio propio (4:26–27), de robar a trabajar en algo útil (v. 28), de decir palabras dañinas a hablar cosas que edifican (4:29–30), de la amargura al amor (4:31–5:2) y de los deseos sexuales desenfrenados a un reconocimiento agradecido de los buenos dones de Dios (5:3–5). En cada caso, Pablo da una razón para cambiar de lo viejo a lo nuevo.

4:25 miembros los unos de los otros. Debido a (“por tanto”) que ahora los creyentes son un “nuevo hombre” en el último Adán, ellos tienen la responsabilidad de hablar la verdad con su prójimo, lo cual se basa no solo en la Escritura del AT (Zac 8:16), sino también en la realidad de que pertenecemos a un cuerpo, el cual crece en unidad mientras hablamos la verdad en amor (4:12, 15–16). En los vv. 25–32, la conducta que los lectores de Pablo deben exhibir es la de un “nuevo hombre” que vive la realidad de la nueva creación.

4:26–27 Puesto que la unidad práctica entre los creyentes muestra el poder reconciliador de Dios (vv. 1–10; 2:14–16), el diablo valora especialmente su perturbación (2:2; 6:11).

4:30 no entristezcáis. Es decir, por el uso destructivo del hablar descrito en el v. 29. Que el Espíritu Santo pueda ser entristecido indica que es una persona y no una fuerza impersonal. Esta idea no es una novedad en el Nuevo Testamento, como queda claro cuando Pablo cita al profeta Isaías (Is 63:10). Las actitudes y comportamientos divisivos prohibidos en el v. 31 alteran la unidad que el Espíritu ha establecido en la iglesia de Cristo (4:3).

4:32–5:2 así como también Dios... así como también Cristo. Los creyentes deben extender a los demás, especialmente a otros creyentes, el perdón y el amor que Dios les ha extendido. Del mismo modo, debido a que fueron comprados de la esclavitud en Egipto, los israelitas debían tener un cuidado especial para con los extranjeros, los esclavos y los desposeídos en medio de ellos (Ex 22:21; 23:9; Lv 19:33–34; Dt 5:15). La misma lógica se encuentra en el nuevo mandamiento de Jesús: “que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros” (Jn 13:34).

5:1 como hijos amados. (Ver nota a Col 3:12). Un conocimiento sólido del amor de Dios y del lugar que ocupa el creyente en su familia (1:5) motiva la abnegación necesaria para el vivir cristiano (cp. v. 2).

5:3–4 corresponde... no son apropiadas. Trivializar la relación sexual (“chistes obscenos”), por un lado, o idolizarla, por otro, está fuera de sintonía con nuestra identidad de “santos”. Como escogidos y llamados (1:4–6) a ser portadores de la imagen restaurada de Dios (4:24) podemos aceptar los dones de Dios, entre ellos la sexualidad, con ac-

5^a 1Co 6:9; Col 3:5
 6^a Col 2:8
 7^a Ef 2:2
 8^a Ef 2:2¹ Hch 26:18; Col 1:12, 13
 9^a 1Co 1:18; Col 3:6
 10^a Ef 2:2
 11^a Ef 2:2¹ Hch 26:18; Col 1:12, 13
 12^a 1Co 5:9; 2Co 6:14; Col 1:12, 13
 13^a 1Ti 5:20, 21
 14^a Ro 13:11
 15^a Ef 2:1¹ Is 26:19; 51:7, 52:1; 60:1; Lc 1:78, 79
 16^a Ef 5:2¹ Col 4:5
 17^a Col 4:5; Ga 1:4; Ef 6:13
 18^a Ro 12:2; Col 1:9; 1Ts 4:3

impuro, o avaro, que es idólatra^k, tiene herencia en el reino de Cristo^l y de Dios.⁶ Que nadie os engañe con palabras vanas^m, pues por causa de estas cosas la ira de Diosⁿ viene sobre los hijos de desobediencia^o.⁷ Por tanto, no seáis partícipes con ellos^p; ⁸ porque antes erais^q tinieblas, pero ahora sois luz^r en el Señor; andad como hijos de la luz^s (porque el fruto de la luz^t consiste en toda bondad^u, justicia y verdad),¹⁰ examinando qué es lo que agrada al Señor^v.¹¹ Y no participéis en las obras estériles de las tinieblas^w, sino más bien, desenmascaradlas^x; ¹² porque es vergonzoso aun hablar de las cosas que ellos hacen en secreto. ¹³ Pero todas las cosas se hacen visibles cuando son expuestas^y por la luz, pues todo lo que se hace visible es luz^z.¹⁴ Por esta razón dice:

Despiértate, tú que duermes^z,
 Y levántate de entre los muertos^a,
 Y te alumbrará Cristo^b.

¹⁵ Por tanto, tened cuidado^c cómo andáis^d; no como insensatos, sino como sabios^e, ¹⁶ aprovechando bien^f el tiempo^g, porque los días son malos^h. ¹⁷ Así pues, no seáis necios, sino entendid cuál es la voluntad del Señorⁱ. ¹⁸ Y no os embriaguéis con vino^j, en lo cual hay disolución^k, sino sed llenos del Espíritu^l, ¹⁹ hablando entre vosotros con salmos^k, himnos^l y cantos espirituales^m, cantandoⁿ y alabando con vuestro corazón al Señor^o; ²⁰ dando siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre^p; ²¹ sometiendoos unos a otros^q en el temor^r de Cristo^s.

CRISTO Y LA IGLESIA, UN MODELO PARA EL HOGAR

²² Las mujeres *estén sometidas* a sus propios maridos^t como al Señor^u. ²³ Porque el marido es cabeza de la mujer^v, así como Cristo es cabeza de la iglesia^w, *siendo Él mismo el Salvador del cuerpo*^x.

¹ Algunos mss. dicen: del Espíritu ²Q, reprochadlas ³Q, reprochadas ⁴Q, pues la luz es la que hace todo visible ⁵Lit., mirad cuidadosamente ⁶Lit., redimiendo ⁷Lit., al Dios y Padre ⁸Q, la reverencia

¹⁸ Pr 20:1; 23:31, 32; Ro 13:13; 1Co 5:11; 1Ts 5:7; Tit 1:6; 1P 4:4; Lc 1:15 ¹⁹ 1Co 14:26 ²⁰ Hch 16:25 ²¹ Ap 5:9 ²² 1Co 14:15 ²³ Col 3:16; Stg 5:13 ²⁴ Ro 1:8; 1Co 15:24; Ef 5:4; Col 3:17 ²⁵ Ga 5:13; Fil 2:3; 1P 5:5 ²⁶ 2Co 5:11 ²⁷ Col 3:18-4:1 (Ef 5:22-6:9) ²⁸ 1Co 14:34, 35; Tit 2:5; 1P 3:1 ²⁹ Ef 6:5 ³⁰ 1Co 11:3 ³¹ Ef 1:22 ³² 1Co 6:13

ción de gracias, y restaurarlo a su uso apropiado (Pr 18-19; 1Ti 4:1-5; Heb 13:4).

5:6 Aunque el día del juicio puede ser negado con "palabras vanas" (cp. 2 P 3:3-4), el juicio de Dios producirá una separación final entre "los hijos de desobediencia" (2:2; cp. 5:5) y los hijos amados de Dios (1:4-5; 5:1).

5:7 no seáis partícipes con ellos. Los cristianos deben considerar el destino terrible de los no creyentes y rechazar unirse a ellos en su locura (1 P 4:3-5). En cambio, deben recordar su estatus de copartícipes con los judíos en la promesa de Dios en Cristo (3:6).

5:8 antes... pero ahora. (Ver 2:11, 13). Pablo quiere que las creyentes hagan más que absentarse de las cosas que provocan la ira de Dios. Deben vivir como "hijos de luz" (nota a Col 1:13). Un resultado de la unión de los creyentes con Cristo es que Él, que es "la luz del mundo" (Jn 8:12; 9:5), los ha hecho también "la luz del mundo" (Mt 5:14).

5:13 se hacen visibles. Pablo considera que ciertos pecados son tan vergonzosos que, al exponerlos a la luz, la vergüenza llevará a algunos no creyentes al arrepentimiento. La mera presencia de cristianos podría exponer los pecados a través del contraste o los cristianos pueden denunciar abiertamente tales pecados. Pablo cita lo que podría ser un antiguo himno cristiano que evoca varios pasajes del Antiguo Testamento (p. ej., Is 60:1) y llama a los espiritualmente muertos a levantarse y recibir la luz de Cristo (cp. 2:1-10).

5:14 Por esta razón dice. La frase de Pablo "Despierta, tú que duermes" se presenta como una

cita, pero su fuente en algún texto del AT, aun si se admitieran modificaciones editoriales apostólicas, no se ha identificado con certeza. El simbolismo de la luz (que se ajusta a este contexto) y del despertarse o levantarse se encuentra en Is 60:1, al describir la restauración de Israel en los últimos tiempos; allí el Señor irradia luz sobre Israel, y aquí, Cristo es identificado con el Dios de Is 60, al alumbrar a las personas. Sin embargo, Pablo podría estar citando una porción de un antiguo himno cristiano bien conocido por las iglesias, como parece hacerlo en otras partes (Fil 2:5-11; Col 1:15-20; 1 Ti 3:16). Si este fuera el caso, sería un himno que ha sido influenciado por Is 60:1.

5:18 no os embriaguéis con vino. Los cristianos no deben estar bajo el control de bebidas que embriagan, sino más bien bajo las influencias controladoras del Espíritu Santo.

sed llenos del Espíritu. Esto se traduce mejor como "sed llenos por medio del Espíritu". Mientras que el sello del Espíritu (1:13-14; 4:30) es una iniciación única y definitiva a la vida cristiana, la llenura del Espíritu se aplica a toda la vida cristiana. Esta llenura es progresiva y debe buscarse de forma continua. En el pasaje paralelo de Colosenses Pablo pide a los cristianos que la "paz de Cristo" reine en sus corazones y que la "palabra de Cristo" habite en ellos en abundancia (Col 3:15-16). Una persona llena del Espíritu está llena de Cristo, Dios y su Palabra (Ef 1:23; 3:19; 4:10; cp. Jn 14:16, 26; 16:12-15; 17:17).

5:19-21 hablando... cantando... alabando... dando siempre gracias... sometiendoos. Estas palabras dependen del imperativo "sed llenos del Espíritu" y, por tanto, hacen explícitas

las acciones que son consecuencia y evidencia de la llenura del Espíritu en las vidas de los creyentes.

5:19 entre vosotros... al Señor. La adoración se ofrece solo a Dios. Al mismo tiempo, hay también una dimensión humana de adoración corporativa, ya que las personas adoran juntas e interactúan para su beneficio mutuo (1 Co 14; Heb 10:24).

salmos, himnos y cantos espirituales. Ver el artículo temático "La adoración" en la página 2327.

5:21 Este versículo de transición es el último en una serie de expresiones que explican los efectos de ser llenos del Espíritu (ver nota a los vv. 19-21). Sin importar su nivel social, todos los cristianos deben moldear su comportamiento social según la humildad y la bondad de Cristo (4:32-5:2; cp. Lc 22:24-27; Jn 13:14-16). Esta sumisión de "unos a otros" se explica con más detalle en las formas de autoridad y sumisión correspondientes a las relaciones específicas expuestas en 5:22-6:9.

5:22-6:9 Por lo menos desde el tiempo de Aristóteles (siglo IV a. C.), la ética griega había abordado las relaciones dentro del hogar siguiendo un patrón familiar: esposos y esposas, padres e hijos, amos y siervos. De forma consistente, el propósito era ayudar a la cabeza masculina del hogar a aprender a gobernar a su familia y a sus siervos. Al abordar dichas reglas, Pablo y Pedro (1 P 2:18-3:7) transforman el tema de cómo los esposos, padres y amos dominan a cómo pueden imitar el amor de Cristo en sus propias vidas al sustentar a quienes están bajo su cuidado. Al mismo tiempo, a medida que las esposas, los hijos y los siervos entienden sus roles en términos de servicio a Cristo, dejan de ser objetos

²⁴ Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres *deben estarlo* a sus maridos en todo. ²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres^a, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella^z, ²⁶ para santificarla^a, habiéndola purificado^b por el lavamiento del agua^c con la palabra^d, ²⁷ a fin de presentársela a sí mismo, unaⁱ iglesia en toda su gloria^a, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada^e. ²⁸ Así también deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama^f. ²⁹ Porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo^g, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también Cristo a la iglesia; ³⁰ porque somos miembros de su cuerpo^g. ³¹ POR ESTO EL HOMBRE DEJARA A SU PADRE Y A SU MADRE, Y SE UNIRÁ A SU MUJER, Y LOS DOS SERÁN UNA SOLA CARNE^h. ³² Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia. ³³ En todo caso, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismoⁱ, y que la mujer respete^s a su marido^j.

EXHORTACIÓN A LOS HIJOS Y A LOS PADRES

6 Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor^a, porque esto es justo. ² HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE^b (que es el primer mandamiento con promesa), ³ PARA QUE TE VAYA BIEN, Y PARA QUE TENGAS LARGA VIDA SOBRE LA TIERRA. ⁴ Y *vosotros*, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos^c, sino criadlos en la disciplina e instrucción del Señor^d.

¹Lit., la. ²Lit., gloriosa ³Lit., propia carne ⁴Algunos mss. agregan: de su carne y de sus huesos ⁵Lit., tema

²⁵ ^aEf 5:28, 33; Col 3:19; 1P 3:7
²⁶ ^aHeb 10:10; 14, 29; 13:12; Tit 2:14 ^b2P 1:9 ^cHch 22:16; 1Co 6:11; Tit 3:5 ^dJn 15:3; 17:17; Ro 10:8, 9; Ef 6:17
²⁷ ^a2Co 4:14; 11:2; Ef 1:4; Col 1:22
²⁸ ^aEf 5:25, 33; 1P 3:7
³⁰ ^a1Co 6:15; 12:27; Ef 1:23
³¹ ^aGa 2:24; Mt 19:5; Mr 10:7, 8
³³ ^aEf 5:25, 28; 1P 3:7/1P 3:2, 5, 6

Capítulo 6
¹ ^aPr 20:6; 23:22; Col 3:20
² ^aEx 20:12; Dt 5:16
⁴ ^aCol 3:21
^bGa 18:19; Dt 6:7; Sal 78:4; Pr 22:6; 2Ti 3:15

pasivos en un mundo social que los menosprecia, y son, en cambio, socios activos de Dios al expresar el amor cristiano ante un mundo dividido por el género sexual, la edad y la situación económica.

5:22–32 Jesús da vida a una nueva comunidad de amor—la iglesia, su propio cuerpo. Su amor también define la relación matrimonial para su pueblo. Pablo enseña que los sexos son complementarios y que un hombre y una mujer son iguales ante Dios. No obstante, en el matrimonio, Dios ha llamado al esposo a ejercer el liderazgo. Este liderazgo no es absoluto, ya que el esposo no debe ser seguido si llama a su esposa a pecar. Sin embargo, el rol de liderazgo del esposo le asigna la iniciativa de guiar a su familia para glorificar al Señor, a lo cual la esposa responde. El entendimiento de Pablo se basa en el orden de la creación (1 Co 11:8–9; 1 Ti 2:13) y tiene en cuenta los efectos de la caída, que persisten aun entre cristianos (1 Ti 2:14). La redención en Cristo restaura la intimidad con que los hombres y las mujeres fueron creados para disfrutar en el matrimonio.

5:22 estén sometidas. Una esposa cristiana está llamada a aceptar con gratitud el cuidado y el liderazgo de su esposo.

como al Señor. (Ver el v. 24).

5:23 cabeza de la mujer... cabeza de la iglesia. En otros pasajes de esta carta que hablan de Cristo como cabeza, Pablo habla de la forma en que Cristo gobierna el universo y la iglesia (1:22) y sirve como la fuente de salud del cuerpo y de su crecimiento hacia la madurez (4:14–16).

cuerpo. Es decir, la iglesia como su cuerpo, Cristo mismo mora en la iglesia (vv. 28–30) y la gobierna.

Salvador. Cristo sirve como modelo del esposo especialmente en su rol de Salvador (vv. 25–27 y notas).

5:24 así como la iglesia... también las mujeres. La sujeción de la iglesia a Cristo es un orden revelado y celestial, no un orden natural. Los discípulos de Cristo eran sus amigos, no solo sus siervos, y Él murió por ellos (Jn 15:12–15, cp. Lc 22:25–27).

5:25 Maridos, amad. El énfasis del pasaje no es la autoridad del esposo para gobernar, sino su responsabilidad de amar.

como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella. En ningún otro lugar del Nuevo Testamento el amor abnegado de Cristo se aplica de manera más directa a una relación específica como un modelo a imitar (cp. v. 2). Cristo no renunció a su autoridad real ni se sometió a la iglesia cuando “se dio a sí mismo por ella”; más bien, su autoridad se expresó mediante su sacrificio, especialmente porque esto produjo la redención y la victoria sobre Satanás.

5:26–27 Pablo describe en estos versículos todo el proceso con el cual Cristo se comprometió a sí mismo en su relación con la iglesia: Él le lavó sus pecados y la está preparando para un destino glorioso junto a Él (v. 27). Los esposos son llamados de la misma manera a ajustar sus vidas a las necesidades de sus esposas y proveer para su crecimiento y desarrollo espiritual.

5:28–32 La unión de una persona con su propio cuerpo es íntima y permanente, por lo que proteger y proveer para el propio cuerpo es natural e instintivo. Cada esposo debe entender que el matrimonio crea una unión similar con su esposa, conforme al diseño original del Creador (Gn 2:24). Cristo ha unido a la iglesia consigo mismo mediante los vínculos del pacto que cumplió, y esta unión íntima establece un modelo para el matrimonio cristiano (2:6 y nota).

5:31–32 Pablo dice que la cita de Gn 2:24 en el v. 31 es un “misterio”. La idea es que cuando Dios, antes de la caída, ordenó que el hombre dejara a su familia y se hiciera uno con su esposa, en última instancia estaba destinado a anunciar la relación de Cristo con su novia, la iglesia. Esto no se veía de manera tan clara en el Antiguo Testamento, pero ahora ha sido plenamente revelado en Cristo. Así como un hombre deja a su familia y se une a su esposa, Cristo dejó su lugar junto al Padre y vino para unirse a su novia. Habiendo regresado a su Padre, nos trae consigo para morar delante de Dios por siempre.

6:1–3 Los hijos, en la iglesia, tienen la responsabilidad de vivir como discípulos del Señor Jesucristo. Para Pablo, parte de lo que caracteriza a la cultura gentil expuesta al juicio de Dios es que está marcada por la desobediencia de los hijos a sus padres (Ro 1:30; 2 Ti 3:2).

6:2 el primer mandamiento con promesa. La ley de Dios ha perdido su poder para condenar a quienes están en Cristo (Col 2:13–14) y la observancia de la ley ceremonial ha sido abrogada luego de cumplirse en Él (2:15; Col 2:16–17). Sin embargo, los “preceptos más importantes de la ley” (Mt 23:23) son revelaciones del carácter de Dios y proveen principios éticos permanentes, presentes en el Decálogo que Pablo cita aquí (Ex 20:12) y que define el llamado del cristiano a responder a la gracia divina con amor a Dios y a los demás, cumpliendo así la ley (Ro 13:8–10; Ga 5:13–14). Uno de estos principios es que los hijos deben honrar a sus padres.

6:3 larga vida sobre la tierra. La promesa que apoya al cuarto mandamiento anticipa las bendiciones del pacto ofrecidas a Israel para cuando entrara a la tierra prometida (Dt 28:1–14). La estadia de Israel en esa tierra anunció la vida eterna de los creyentes del nuevo pacto, en la “patria celestial”, en la nueva creación que los patriarcas anhelaban (Heb 11:10, 13–16; 13:14; Ro 4:13), el don de la gracia de Dios recibido por la fe que persevera.

6:4 padres. A su vez, Pablo enfatiza a los padres la responsabilidad de quienes tienen autoridad.

criadlos. La palabra griega sugiere la idea de criar y ayudar a florecer (cp. 5:29). A los padres se les confían las mentes, los sentimientos y los cuerpos de frágiles portadores de la imagen divina. Por consiguiente, los hijos no existen para los padres, sino los padres para los hijos, al ayudarlos a desarrollar su propia persona delante de Dios.

disciplina. La acción de moldear la voluntad mediante la instrucción y la corrección.

instrucción. La acción de moldear la mente mediante la enseñanza y la reprensión.

⁵Col 3:22; 1Ti 6:1; Tit 2:9/Co 2:3
⁶Ef 5:22
^{6a}Col 3:22; Ga 1:10/Co 7:22
⁷Col 3:23
⁸Col 3:24; Mt 16:27; 1Co 12:13; 2Co 5:10; Col 3:11, 24, 25
⁹1v 25:43; Job 31:35; Jn 13:13; Col 4:17; Dt 10:17; Hch 10:34; Col 3:25
¹⁰1Co 16:13; 2Ti 2:1; Ef 1:19
¹¹Ro 13:12; Ef 6:13; Ef 4:14
¹²1Co 9:25; Mt 16:17; Jn 12:31; Hch 26:18; Ef 1:21; 2:2; 3:10; Col 1:13; Ef 1:3; 3:10
¹³Stg 4:7; Ef 5:16; Ef 6:11
¹⁴1s 11:5; Lc 12:35; 1P 1:13; 1s 59:17; Ro 13:12; Ef 6:13; 1Ts 5:8
¹⁵1s 52:7; Ro 10:15
¹⁶1Ts 5:8; Sal

RELACIONES ENTRE AMOS Y SIERVOS

⁵Siervos¹, obedeced a vuestros² amos en la tierra^{3c}, con temor y temblor⁴, con⁴ la sinceridad de vuestro corazón, como a Cristo⁵; ⁶no para ser vistos^{5b}, como los que quieren agradar a los hombres⁶, sino como siervos⁷ de Cristo⁸, haciendo de corazón⁹ la voluntad de Dios. ⁷Servid⁶ de buena voluntad, como al Señor¹ y no a los hombres^k, ⁸sabiendo que cualquier cosa buena que cada uno haga, esto recibirá del Señor¹, sea siervo^o o sea libre⁹. ⁹Y vosotros, amos, haced lo mismo con¹⁰ ellos, y dejad las amenazasⁿ, sabiendo que el Señor¹⁷ de ellos y de vosotros está en los cielos^o, y que para Él no hay acepción de personas^s.

LA ARMADURA DE DIOS PARA EL CRISTIANO

¹⁰Por lo demás, fortaleceos en el Señor⁴ y en el poder de su fuerza¹. ¹¹Revestíos con¹² toda la armadura de Dios⁵ para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo¹. ¹²Porque nuestra lucha^a no es contra sangre y carne^v, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes¹³ de este mundo^w de tinieblas^x, contra las *huestes* espirituales de maldad en las *regiones* celestiales^y. ¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios⁵, para que podáis resistir en el día malo^a, y habiéndolo hecho todo, estar firmes^b. ¹⁴Estad, pues, firmes, CEÑIDA VUESTRA CINTURA¹⁴ CON LA VERDAD¹, REVESTIDOS^d CON LA CORAZA DE LA JUSTICIA¹, ¹⁵y calzados LOS PIES CON EL APRESTO DEL EVANGELIO DE LA PAZ¹; ¹⁶en todo¹⁵, tomando el escudo de la fe^g con el que podréis apagar todos los dardos encendidos^h del malignoⁱ.

¹Q, Esclavos ²Lit., los ³Lit., según la carne ⁴Lit., en ⁵Lit., no según el servir al ojo ⁶Q, esclavos ⁷Lit., alma ⁸Lit., Sirviendo ⁹Q, esclavo ¹⁰Lit., a ¹¹Q, Amo ¹²Q, de ¹³Q, gobernantes ¹⁴Lit., ceñidos vuestros lomos ¹⁵Q, sobre todo

6:5–8 Los esclavos siguen el ejemplo de Cristo a través de la sumisión obediente (Fil 2:1–11). Todos los creyentes son llamados a participar de la humillación y los sufrimientos de Cristo en esta era, para poder ser exaltados y glorificados con Él en la era venidera (Ro 8:17). Pablo no está interesado en que las personas sufran más de lo que deben (1 Co 7:21). Tampoco pretende que haya una manera fácil de evadir el sufrimiento. Cuando los siervos sirven al Cristo exaltado, y no simplemente a un amo terrenal, lo hacen según la nueva realidad inaugurada por Cristo (2 Co 5:17). En otra parte, Pablo insiste en otras partes que pertenecer a Cristo hace irrelevantes todas las demás definiciones de nuestra condición de personas: “Comprados fuisteis por precio. No os hagáis esclavos de los hombres” (1 Co 7:23). Al rendir gustosamente servicio a su verdadero dueño celestial, los siervos pueden trabajar, no por lo que valen en el mercado, sino por devoción a aquel que derramó su propia vida por ellos, mostrando la belleza del evangelio (Tit 2:9–10).

6:9 *haced lo mismo*. Si los amos pueden esperar que sus siervos cristianos los sirvan de buena voluntad, los siervos pueden esperar que sus amos cristianos los traten como Cristo trata a sus propios siervos.

6:10–17 El deber cristiano de unidad y pureza se complica por la presencia de poderes espirituales hostiles. La cruz de Cristo fue la ruina del diablo (nota a Col 2:15), y en su resurrección, Cristo fue exaltado sobre todo ser creado, visible e invisible, celestial y terrenal (1:20–22). En la segunda venida de Cristo, la derrota de Satanás será completada (Ro 16:20; Ap 20:7–14). Entretanto, la paz de la cruz se experimenta en medio de la lucha espiritual. Las fuerzas de las tinieblas están vencidas, pero aún no son inofensivas.

6:10 *fortaleceos... en el poder de su fuerza*. Pablo también usa la frase “en el poder de su fuerza” en 1:19 para describir el poder que levantó a Jesús de entre los muertos. No se nos alienta a enfrentar las huestes malvadas de las tinieblas en

nuestra propia fuerza, sino en la fuerza del Espíritu Santo que levantó a Jesús y a los creyentes con Él (2:4–6; 3:16–19). Esta misma frase de Ef 1:19 y 6:10 se encuentra también en Is 40:26, donde se refiere al poder de Dios que sustenta la existencia regular de los cielos llenos de estrellas.

6:11 *Revestíos con toda la armadura de Dios*. Las vestimentas nuevas (ver nota a 4:22–24) se convierte ahora en la ropa de batalla de un guerrero (ver notas en Col 3:10, 12). Las alusiones al AT en las descripciones de las diversas piezas de la armadura, muestran que los creyentes se hallan hoy en formación militar con las mismísimas armas que el Señor y su Mesías han usado para librar la guerra en favor de su pueblo. Pablo insta a los creyentes a “vestirse con las armas de la luz” en otro lugar, y luego explica la metáfora: “vístanse del Señor Jesucristo” (Ro 13:12–14).

estar firmes. Se repite tres veces en los vv. 11, 13, 14 (el término relacionado “resistir”, en el v. 13, tiene el mismo significado). La imagen de “andar” de los caps. 4 y 5 (nota a 4:1) da paso a la metáfora de un soldado que permanece firme en la batalla (cp. Fil 1:27–28).

6:12 (Ver 1:21; 2:2; 3:10; 4:26–27, y las notas).

principados... potestades espirituales. Todos estos términos se refieren a seres espirituales poderosos que constituyen “la potestad del aire” (2:2) gobernada por Satanás.

tinieblas. (Ver 5:8–14).

6:13 *toda la armadura de Dios*. Pablo combina las armas de un soldado romano de infantería con varias imágenes que el Antiguo Testamento nos da de Dios o del Mesías, como guerrero (ver esp. Is 11:1–5). Causa sorpresa que lo que se dice de Dios y el Mesías en el Antiguo Testamento se aplica a los creyentes.

6:14 *ceñida su cintura con la verdad*. El cinturón de cuero del soldado romano sostenía y protegía la parte inferior de su abdomen, mante-

nía su túnica ceñida y sujetaba su espada. Pablo parece tener en mente la seguridad que proviene de confiar en la veracidad de la Palabra de Dios.

coraza de la justicia. Los creyentes son protegidos por la justicia de Cristo que les ha sido imputada (Ro 4:6–11; Fil 3:9), y pueden hacer frente a las acusaciones del diablo, cuyo título en griego significa “calumniador” (Ro 8:31–34). Al mismo tiempo, Pablo ve que los creyentes que asumen el carácter recto de Cristo (4:25; 5:9) y crecen conforme a su imagen, tendrán más confianza para resistir la tentación. Esta pieza de la armadura es lo que se profetizó que Dios debía llevar al juzgar y vencer al enemigo en la batalla del día final (cp. Is 59:17). Los creyentes deben identificarse con esta armadura de la justicia de Dios en Cristo.

6:15 *calzados los pies*. Esta es una clara alusión a Is 52:7. Pablo tiene en mente al mensajero que lleva el evangelio a otros. La imagen corresponde a las sandalias resistentes del soldado romano, que le daban estabilidad y protección en la batalla, de modo que Isaías ha sido combinado con este trasfondo romano. Irónicamente, la paz que proviene del evangelio nos alista para la guerra contra el mal (2:14–15, 17). Is 52:7 profetizó que cuando Israel fue restaurado en los últimos tiempos habría paz, y esta restauración ha comenzado en Cristo y en todos los que se identifican con Él.

6:16 *escudo de la fe*. El escudo romano era lo suficientemente grande como para cubrir todo el cuerpo; estaba hecho de madera, cubierto de cuero animal y tenía bordes de hierro arriba y abajo. Cuando se sumergía en agua antes de una batalla, podía extinguir flechas previamente sumergidas en alquitrán a las que les prendían fuego. En el AT, el Señor es el “escudo” de su pueblo (Gn 15:1; Sal 144:1–2).

6:17 *yelmo de la salvación*. Esta parte de la armadura es lo que se predijo que Dios debía llevar cuando viniera a juzgar y vencer al adversario en la batalla de los últimos tiempos (cp. Is 59:17). Los creyentes deben identificarse con esta armadura en Cristo. Para Pablo, la salvación es tanto una expe-

¹⁷Tomad TAMBIÉN EL YELMO de la salvación^j, y la espada^k del Espíritu que es la palabra de Dios.^l ¹⁸Con toda oración y súplica^m oradⁱ en todo tiempoⁿ en el Espíritu^o, y así^z, velad^{3p} con toda perseverancia^d y súplica por todos los santos^c; ¹⁹y oradⁱ por mí^c, para que me sea dada palabra al abrir mi boca^a, a fin de dar a conocer sin temor^{4u} el misterio^v del evangelio^w; ²⁰por el cual soy embajador^x en cadenas^{5j}; que⁶ *al proclamarlo* hable con denuedo^z, como debo hablar^a.

DESPEDIDA Y BENDICIÓN

²¹^bPero a fin de que también vosotros sepáis mi situación⁷ y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico^c, amado hermano y fiel ministro en el Señor^d, ²²a quien he enviado a vosotros precisamente para esto, para que sepáis de nosotros⁸ y para que consuele vuestros corazones^e.

²³Paz sea a los hermanos^f, y amor con fe^g de Dios el Padre y del Señor Jesucristo. ²⁴La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor incorruptible⁹.

¹Lit., orando ²Q, en vista de esto ³Lit., velando ⁴Q, con osadía ⁵Lit., una cadena ⁶Algunos mss. antiguos dicen: para que en él ⁷Lit., mis asuntos ⁸Lit., las cosas nuestras
⁹Lit., en incorrupción

²³/Ro 15:33; Ga 6:16; 2Ts 3:16; 1P 5:14 ⁹Ga 5:6; 1Ts 5:8

7:13; 120:4
¹Mt 5:37
¹⁷Is 59:17 ¹Is 49:2; Os 6:5; Heb 4:12 ⁴Heb 6:5; Ef 5:26
¹⁸¹Col 4:6 ¹Lc 18:1; Col 1:3; 4:2; 1Ts 5:17 ¹Ro 8:26; 27 ¹Mr 13:33 ¹Hch 1:14 ¹Ti 2:1
¹⁹¹Ts 5:25 ²Co 6:11 ²Co 3:12 ³Ef 3:3 ³Col 4:3
²⁰²Co 5:20; Flm 9 ²Hch 21:33; 28:20; Ef 3:1; Fil 1:7; Col 4:3 ²Co 3:12 ²Col 4:4
²¹²Col 4:7-9 (Ef 6:21; 2Ti 4:12 ⁴Col 4:7
²²²Col 2:2; 4:8

riencia presente (2:8 y nota) y también una esperanza futura (1 Ts 5:8). La base final de la confianza del creyente es la fidelidad de Dios para llevar a término la salvación que ha comenzado (Fil 1:6).

espada del Espíritu que es la palabra de Dios. La única arma ofensiva en el arsenal del creyente se compara con la espada romana, corta y diseñada para el combate cuerpo a cuerpo. Jesús usó la Palabra de Dios en su batalla contra las tentaciones de Satanás en el desierto (Mt 4:1–11; Lc 4:1–13). Se profetizó que el Señor haría que la boca de su Siervo mesiánico fuera como una espada afilada (Is 49:2; cp. Ap 1:16; 2:12, 16; 19:15). Cristo comenzó a cumplir esta profecía en su primera venida (Ap 1:16; 2:12, 16) y la profecía se consumará en su venida final (Ap 19:15). Los seguidores de Cristo

también tienen esta arma ofensiva cuando creen en Cristo y se unen a Él.

6:18–20 El tema de la batalla en este pasaje culmina con un llamado urgente a orar combati- vamente (“velen”) por todos los creyentes y por el ministerio de Pablo (Col 4:2–4). Es posible que, junto con “la espada del Espíritu”, la oración sea otra arma ofensiva en el arsenal del creyente. Ver 1:15–23 para notar cómo Pablo dependía de la ora- ción. El cambio radical efectuado por el evangelio se aprecia en que ahora Pablo pide a los gentiles, anteriormente excluidos de la comunión con Dios y su comunidad (2:11–12), que intercedan por él, ya que ahora ellos tienen acceso al Padre por medio del Hijo en el Espíritu (2:18).

6:20 embajador en cadenas. La situación de Pablo está repleta de ironía. Él es un delegado oficial del Señor exaltado sobre toda criatura en el cielo y en la tierra y cuyo título supera a cualquier otro nombre (1:20–21). Sin embargo, los gobernan- tes de esta época han encadenado a Pablo como un prisionero, mostrando así su ceguera e ignoran- cia respecto del Señor de la gloria (1 Co 2:8). Su ofi- cio de embajador exige que hable en nombre de su Soberano, mientras que sus cadenas lo tientan a la timidez, por lo que se ve motivado a suplicar a que se ore para que pueda actuar de manera valiente.

6:21–24 Tíquico. (Ver nota a Col 4:7–8). La ausen- cia de saludos personales en esta carta podría ser un indicador de que su finalidad era circular en más de una iglesia. (Ver Introducción: “Fecha y ocasión”).



BIBLIADEESTUDIODELAREFORMA.COM